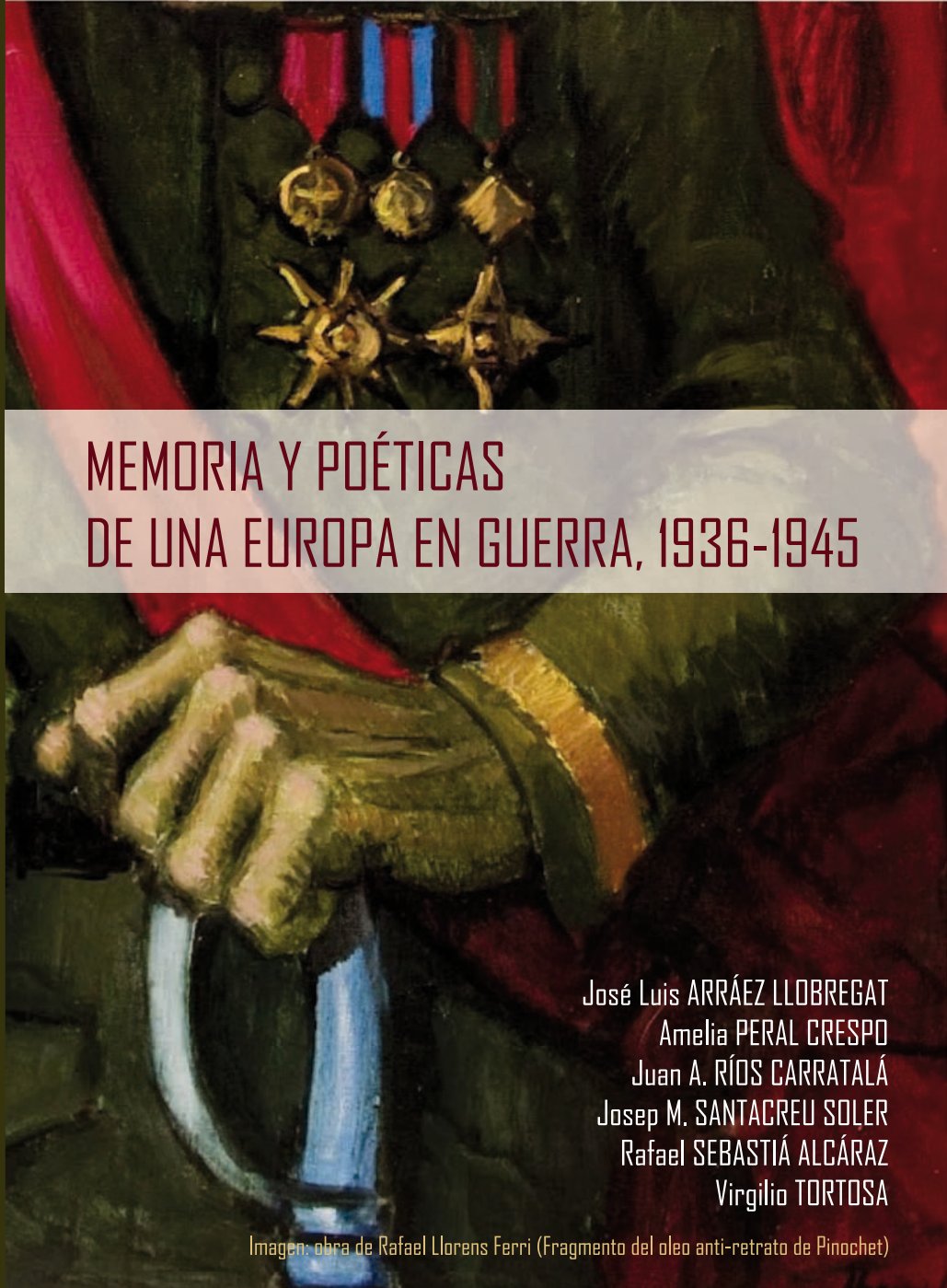


MEMORIA Y POÉTICAS DE UNA EUROPA EN GUERRA, 1936-1945

José Luis ARRÁEZ LLOBREGAT
Amelia PERAL CRESPO
Juan A. RÍOS CARRATALÁ
Josep M. SANTACREU SOLER
Rafael SEBASTIÁ ALCÁRAZ
Virgilio TORTOSA

Imagen: obra de Rafael Llorens Ferri (Fragmento del oleo anti-retrato de Pinochet)

MEMORIA Y POÉTICAS DE UNA EUROPA EN GUERRA, 1936-1945

ISBN: 978-84-695-9582-4

SUMARIO

Presentación

José Luis ARRÁEZ LLOBREGAT, La diáspora judía en Francia: Aproximación identitaria a la literatura testimonial de expresión francesa de la *Shoah*

Amelia PERAL CRESPO, Nombrar lo inenarrable o cómo hablar de *ça*

Juan A. RÍOS CARRATALÁ, Reafirmar o cuestionar: los límites del ensayo y el documental histórico

Josep M. SANTACREU SOLER, Memoria audiovisual y testimonios de las víctimas

Rafael SEBASTIÁ ALCÁRAZ, Memoria histórica en la enseñanza primaria y en la enseñanza secundaria obligatoria

Virgilio TORTOSA, El «Ángel de la Historia» en la memoria literaria del franquismo

PRESENTACIÓN

La historia de Europa y Latinoamérica durante la segunda mitad del siglo XX y la proyección de diversos episodios de violencia política (Guerra Civil, dictadura franquista, dictaduras hispanoamericanas, exilios, secuestros, desapariciones forzadas de personas, asesinatos y deportaciones, campos de concentración, condiciones de vida bajo regímenes totalitarios, etc.) en la sociedad de nuestros días, son temas que atraen el interés investigador de diversos expertos de la Universidad de Alicante. Así, constatamos la confluencia en unos mismos intereses epistemológicos de especialistas de los departamentos de Filología Española, Filologías Integradas, Filología Catalana e Historia Contemporánea, que a su vez estaban conectados o participaban con otros expertos y proyectos radicados en diversas universidades, sin que hubiese proyectos interdisciplinares de esta índole en el seno de la Universidad de Alicante.

Después de celebrar varias reuniones, con este objeto interdisciplinar definimos unos espacios mínimos de trabajo en los que se pudieran integrar una decena de investigadores procedentes de tres grupos reconocidos por la Universidad de Alicante: España Contemporánea (EC), Memòria, Identitat i Ficcions (MIF) y Memoria e Identidades Literarias y Culturales (MIDEL)

Con la colaboración de otros expertos españoles, franceses, anglosajones y norteamericanos, hemos definido un espacio de reflexión en torno al proyecto denominado «Historia y poéticas de la memoria: La violencia política en la representación del franquismo». Los integrantes del mismo creemos que la unión y convergencia de diferentes líneas de trabajo, la experiencia adquirida previamente y el carácter interdisciplinar del proyecto pueden generar sinergias que nos permitan avanzar en la investigación propuesta y en el conocimiento de la historia y la literatura contemporáneas.

De un lado, nos interesa el contexto histórico del franquismo y la Transición; de otro, la proyección o ramificaciones de este con otros contextos y países a través del exilio, las deportaciones o desapariciones forzosas. Asimismo, abordaremos las diversas conexiones entre regímenes autoritarios y

las diferentes visiones surgidas en distintas tradiciones literarias, documentales, escénicas o cinematográficas.

El presente trabajo colectivo es la primera manifestación bibliográfica de un grupo apenas constituido y que empieza así su andadura, dando prueba de nuestro interés por algunos de los temas que serán desarrollados por sus integrantes. Agradecemos la colaboración de la Fundación de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes para dar a conocer esta primera muestra de nuestros trabajos y, con la intención de seguir colaborando con la misma en futuros proyectos, asumimos el compromiso de alcanzar los objetivos aquí esbozados.

LA DIÁSPORA JUDÍA EN FRANCIA: APROXIMACIÓN IDENTITARIA A LA LITERATURA TESTIMONIAL DE EXPRESIÓN FRANCESA DE LA *SHOAH*

José Luis ARRÁEZ LLOBREGAT
Universidad de Alicante

Los relatos de la *Shoah* han sido escritos en francés, en inglés, ruso, alemán, polaco, rumano, húngaro, serbio, rumano, checo, italiano…; en tantas lenguas como ciudadanos judíos o descendientes de judíos quisieron transformar en palabra escrita la experiencia de la persecución, la deportación o la concentración. En esta particular Torre de Babel, ocupan un lugar destacado las «voces de mujeres» de expresión francesa; es decir, las de aquellas mujeres judías que, independientemente de su nacionalidad u origen, recurrieron a la lengua francesa para narrar su experiencia, una realidad únicamente imaginable hoy para nosotros como literatura. A este respecto se pronuncia Imre Kerstéz, Premio Nobel de Literatura en 2002 y ex prisionero de Auschwitz: «Sólo con la ayuda de la imaginación estética somos capaces de crear una imaginación real del holocausto, de esa realidad inconcebible e inextricable» (1999:66).

Partiendo de estos escritos, y considerando su opción lingüística, nos aproximaremos a continuación al marco identitario de la literatura testimonial de la *Shoah* de expresión francesa escrita por las mujeres que vivieron y sobrevivieron al genocidio judío proyectado y perpetrado por los nazis.

1. LITERATURA TESTIMONIAL DE EXPRESIÓN FRANCESA *D'ANCIENNE SOUCHE*

La literatura testimonial judeo-francófona con voz de mujer constituye una parte fundamental en el proceso de elaboración de la memoria colectiva.

Quienes nacieron en la metrópoli, como Hélène Berr[1], Viviane Forrester[2], Jacqueline Mesnil-Amar[3] o Françoise Maous[4], emplearon lógicamente la lengua materna para acercarnos y dar cuenta de la experiencia extrema de la *Shoah*. Algunas familias francesas autóctonas se creyeron ajenas a los acontecimientos por su remota ascendencia francesa, y por lo tanto libres de la segregación.[5] Esto abrió una importante brecha entre judíos *d'ancienne souche* y judíos nacionalizados. De hecho, la cultura y el patriotismo francés constituían desde 1939 un rasgo distintivo de los judíos autóctonos, quienes lógica pero incomprensiblemente reaccionaron insolidariamente con los nacionalizados franceses al pensar que ponían en riesgo su seguridad. El siguiente extracto, perteneciente a una carta anónima dirigida al mariscal Pétain, no es más que un ejemplo entre otros muchos:

> Nous sommes dans le midi de la France plusieurs familles dont les ancêtres français remontent incontestablement au XIVe siècle, ainsi qu'attestent les arbres généalogiques que nous avons fait établir. […] Que l'on prenne certaines mesures contre tous les étrangers quelle que soit leur confession, que nous avons trop largement accueillis en France, c'est normal. Masi devons-nous être compris avec eux parce que nous sommes nés dans une religion minoritaire (Sabbagh, 2002:94).

Evidentemente, no debe generalizarse. Una prueba son algunas de las confesiones que hallamos en el diario de Hélène Berr, redactado entre 1942 y 1944. En este apartado, a las autoras citadas anteriormente podríamos añadir otras muchas supervivientes francesas *d'ancienne souche* como Simone Veil (2007), Denise Toros-Marter[6], Juliane Picard[7] ou Nadine Heftler[8]. Cada obra es

---

[1] Hélène BERR, *Journal,* suivi de *Hélène Berr, une vie confisquée* par Mariette Job. Préface de Patrick Modiano, Paris, Tallandier, 2008.
[2] Viviane FORRESTER, *Ce soir, après la guerre*, Paris, J.C. Lattès, 1992.
[3] Jacqueline MESNIL-AMAR, *Ceux qui ne dormaient pas*, Paris, Minuit, 1957.
[4] Françoise MAOUS, *Coma Auschwitz nº A.5553***,** Paris, Le Comptoir, 1996.
[5] Cuando la guerra estalló, en Francia habría unos 300.000 judíos, de entre los cuales 165.000 eran de ascendencia francesa.
[6] Denise TOROS-MARTER, *J'avais seize ans à Pitchipoï*, Paris, Le Manuscrit, 2008.
[7] Juliane PICARD, *Des ténèbres à la lumière. D'Auschwitz-Birkenau au lac majeur*, Paris, ESKA, 2008.
[8] Nadine HEFTLER, *Si tu t'en sors… Auschwitz, 1944-1945*, Paris, La Découverte, 1992.

diferente, cada escritora se adentra de forma singular en el proceso escritural partiendo de sus vivencias para finalmente liberarse de la experiencia vivida.

El 7 de octubre de 1940, el gobierno del mariscal Pétain derogó el decreto Crémieux de 1870 que concedía la nacionalidad francesa a los judíos de Argelia, de esta forma pudieron ser aplicadas las leyes raciales de Vichy. La medida supone un primer intento de hostigamiento contra los judíos *pieds-noirs*, quienes creían estar protegidos debido fundamentalmente a su lejanía de la Europa antisemita. No obstante, desposeídos de la carta de ciudadanía quedaron igualmente expuestos a las leyes raciales. En esta aproximación a las identidades plurales se han incluido los testimonios de las argelinas Myriam Ben (*Quand les cartes sont truquées*, Paris-Montréal, L'Harmanttan, 1999), Evelyne Krief (*Une enfance interdite ou la petite marrane*, Paris-Montréal, L'Harmanttan, 1997) o Hélène Cixous (*Photos de racines*, Paris, Des Femmes, 1994 ; *Les rêveries de la femme sauvage*, Paris, Galilée, 2000 ; *Si près,* Paris, Galilée, 2007), quienes testimoniarán sobre el antisemitismo del que fueron objeto en Argelia bajo el régimen de Vichy.

Myriam Ben en sus memorias, *Quand les cartes sont truquées,* relatará la angustia y la rabia padecidas cuando cumplidos los trece años fue segregada del resto de sus compañeros en el Lycée Fromentin por ser judía. Myriam se vio obligada a cambiar su carné de estudiante por otro donde figuraba *juive indigène* en el lugar reservado a la nacionalidad francesa. El ejercicio retrospectivo realizado por la escritora en sus memorias lleva implícito un magnífico ejercicio introspectivo sobre la esencia de su ser, que resaltará desde el íncipit: «C'est dans un ailleurs, quelque part dans un passé à jamais englouti, que je pars à la recherche de moi-même. Je quitte le monde pour aller à la recherche, et je rêve» (1999:7).

En esta búsqueda de su propia identidad se entremezclan emociones contradictorias entre las que destaca la felicitación y el reproche hacia una herencia religiosa y cultural –judía- a la que considera «culpable» de su condena social y causante de todos los males que sobre ella se cernieron: «Et chaque jour qui allait suivre, jusqu'à l'instant présent vit cette flamme me dévorer et soulève en moi une lutte permanente contre l'héritage social de nos pères, prête à franchir» (1999: 9).

Esta conmoción y turbación, donde el amor hacia sus ancestros se aúna a su odio, es el resultado de la agitación padecida al saberse heredera involuntaria, indefectible e indeclinable de esa «estrella de David»; por otro lado, las raíces del odio proceden del hecho de tener que asumir las consecuencias que implica ser judía; es decir, la marginación escolar y social.

Del mismo modo, Évelyne Krief recordará en *Une enfance interdite, ou La petite marrane* la discriminación y persecución padecidas en Argelia durante su infancia bajo el régimen de Vichy:

> «Alors vous êtes juives... ». Son regard s'appuie sur moi: «Ça se voit, elle a bien le type». Maman est atterrée. Bella a posé sa main sur ma tête pour me protéger. C'est une main qui tremble. La directrice cesse enfin de sourire. «De toute façon, on ne viendra pas la chercher ici» (1997).

La narración del aislamiento e incomprensión de que fue objeto durante la infancia respondería a diferentes objetivos, entre los que destacaríamos la restitución privada y pública de la imagen dañada e infravalorada de su personalidad, la transmisión de su testimonio como víctima de las leyes raciales, o la preservación del olvido de todo cuanto han vivido. Estos y otros objetivos, permiten a Évelyne Krieff, pero igualmente a Myriam Ben, Évelyne Krief o Hélène Cixous, autoras citadas anteriormente, reencontrarse con la libertad identitaria.

Más allá de la metrópoli o de los departamentos de ultramar, hemos constatado la presencia de dos colectivos -las comunidades polaca y rusa- cuya presencia testimonial es cuantitativa y reveladora.

2. LITERATURA TESTIMONIAL DE EXPRESIÓN FRANCESA DE ORIGEN POLACO

En torno a los testimonios polacos judeo-francófonos podría efectuarse una triple adscripción atendiendo (no exclusivamente) a diferentes movimientos migratorios.

Entre la gran insurrección polaca de 1830-1831 y el estallido de la II Guerra mundial, centenares de familias judías polacas se instalaron en Francia. La segunda generación, pese a disponer de la nacionalidad francesa y ser en muchas casos laica, fue igualmente perseguida por sus orígenes. Citaremos el siguiente edicto del diario oficial del 18 de octubre de 1940: «Est regardé

comme juif, pour l'application de la présente loi, toute personne issue de trois grands-parents de race juive ou de deux grands-parents de la même race, si son conjoint lui-même est juif».[9]

Tal y como confiesa en sus memorias, esta es la situación de Ida Grinspan, adolescente de catorce años de padres polacos laicos deportada a Auschwitz-Birkenau: «Mes parents étaient mariés religieusement, faute de papiers pour une union civile, mais, à part quelques fêtes traditionnelles, ils ne pratiquaient pas. Ils ne faisaient pas référence à Dieu mais à l'Homme, à la République» (2002:18).

Quienes sobrevivieron a la *Shoah* como Marie Warszawski[10], Tereska Torrès[11], Ida Grinspan, Suzanne Birnbaum[12] o Annette Zaidman[13] nos dejaron su testimonio en lengua francesa.

Mención especial precisan las memorias de Suzanne Birnbaum, *Une française juive est revenue*, pues escritas en 1945 y editadas en 1946 constituyen el primer testimonio publicado en lengua francesa sobre la experiencia concentracionaria en Auschwitz-Birkenau. La redacción de esta obra obedece a diferentes objetivos, entre los cuales señalaremos el deseo de compartir su historia, el de testimoniar la HISTORIA para preservarla del olvido, el de mostrar su aprendizaje de la vida o el de analizar su estado emocional antes, durante y después de la *Shoah*.

Para Suzanne Birnbaum, así como otras muchas supervivientes transmisoras de la memoria histórica, la escritura debe ser entendida en términos de búsqueda existencial tras cuya realización las escritoras-deportadas trascienden el umbral para dejar a sus espaldas el genocidio y dar un paso hacia la libertad, una libertad que les permite alcanzar una de las metas marcadas siendo prisioneras: ser la voz de quienes no sobrevivieron

---

[9] *Journal Officiel* du 18 Octobre 1940, « Loi du 3 octobre 1940 portant statut des juifs », Article premier, p. 5323.

[10] Marie WARSZAWSKI, *L'arrestation. La déportation. Journal de Rome*, Paris, édit. Lachenal & Ritter, 1988.

[11] Tereska TORRES, *Une Française libre. Journal 1939-1945*, Libretto, Paris, Phebus, 2007.

[12] *Une francaise juive est revenue,* Paris, Éditions du Livre français, 1946 ; reed. Maulévrier, Hérault, 1989.

[13] Annette ZAIDMAN, *Mémoire d'une enfance volée*, Ed. Ramsay, 2006; *Le train de la mémoire : Drancy-Auschwitz, 1942-1992,* FFDJF, 1992.

para difundir una verdad que las cámaras de gas y los crematorios no pudieron hacer desaparecer. Suzanne Birnbaum expone el objetivo en el prefacio: «Je ne prétends pas faire une œuvre littéraire. J'ai vu des choses tristes, souvent horribles. J'ai beaucoup souffert. Voici simplement tout ce que j'ai vu et vécu».

Un nuevo éxodo hebreo polaco hacia Francia se produjo tras la liberación. Los supervivientes hallaron un efímero olvido distanciándose de un país donde los acontecimientos vividos habían abierto una brecha en el tiempo quebrando sus vidas. La búsqueda de un país diferente, de una sociedad lejana fue tal vez necesaria para reparar la deshumanización padecida en Polonia.

Francia se convirtió en país de acogida para un gran número de polacas judías supervivientes a la *Shoah* como Henriette Slisonsky,[14] Sabine Zlatin,[15] Pelagia Lewinska,[16] Fela Brajtberg-Fajnzylber,[17] Anna Langfus,[18] Isabelle Choko,[19] Ilona Flutsztejn-Gruda,[20] Larissa Cain[21] o Franka Oppenheim.[22] Para estas mujeres el sentimiento de destrucción sin retorno no fue ajeno al deseo de escribir sus testimonios en la lengua del país de acogida. Según Anny Dayan Rosenman, el destino del relato es frecuentemente el que pertenece a una cultura, una lengua y una sociedad no amenazadas (2007:13); en este sentido, refugiadas pero igualmente amparadas en tierra gala, el francés fue la lengua elegida para aliviar la memoria.

---

[14] Henriette SLISONSKY, *L'arbre de Jacob*, Paris, Des Écrivains, 2001.
[15] Sabine ZLATIN, *Les enfants d'Izieu. Suivi du témoignage de Sabine Zlatin*, Paris, Seuil, 1994; *Mémoires de la «dame d'Izieu», avec sa déposition au procès Barbie...*, Paris, Gallimard, 1992.
[16] Pelagia LEWINSKA, *Pelagia Lewinska. Vingt mois à Auschwitz*, Paris, Nagel (Fontenay-aux-Roses, Seine, impr. de Bellenand), 1945.
[17] Fela BRAJTBERG-FAJNZYLBER, *Le témoignage ordinaire d'une juive polonaise*, Paris, La Bruyère, 1991.
[18] Anna LANGFUS, *Les Bagages de sable*, Paris, Gallimard, 1962; *Le Sel et le soufre*, Paris, Gallimard, 1963; *Saute Barbara*, Paris, Gallimard, 1965.
[19] Isabelle CHOKO, *Mes deux vies*, Paris, Caractères, 2004.
[20] Ilona FLUTSZTEJN-GRUDA, *Quand les grands jouaient à la guerre*, Arles, Actes Sud junior, 1999.
[21] Larissa CAIN, *Ghettos en révolte, Pologne, 1943*, Paris, Éd. Autrement, 2003; *J'étais enfant à Varsovie*, Syros jeunesse, 2003; *J'étais enfant dans le ghetto de Varsovie*, Paris, l'Harmattan, 2007; *L'odyssée d'Oleg Lerner, Varsovie 1940-1945*, Paris, Syros, 2006
[22] Franka OPPENHEIM, *Adieu Alma-Ata*, Nantes, Éd. Sol'air, 1993.

Tras considerar los relatos de expresión francesa sobre la *Shoah*, hemos constatado que en Francia los primeros relatos testimoniales evocadores del genocidio fueron redactados no ya por supervivientes francesas autóctonas sino por deportadas procedentes de Europa central, quienes rehusaron la lengua materna para escribir sus testimonios en francés, idioma convertido en la lengua del testimonio y de la escritura. La elección de una lengua no materna quizás pueda justificarse por la necesidad de escribir un relato, en cuyo epicentro se hallan la muerte y la destrucción, en una lengua distinta a la materna -el hebreo o el yiddish- ligada a una experiencia vital previa ajena al caos familiar y social posteriormente vivido. Efectivamente, si la lengua madre se encuentra asociada al país de origen, evidentemente al hogar y a la madre, una vez que estos han sido aniquilados, destruidos, es necesario recurrir a la de adopción.

La intelectual de origen búlgaro-judío, Julia Kristeva, considera que el exilio no es, como tantos viajeros posmodernos se lo imaginan, una simple mudanza en el extranjero para experimentar otra cultura. En el exilio resuena en primer lugar la palabra abandono; es decir, muerte. Para Julia Kristeva, como para estas supervivientes, exiliarse significó dejar todo atrás: bienes materiales, lengua, pasado, familia, amigos... Pero, ante todo y fundamentalmente, muertos (1988:94).

En relación con la escritura y la lengua de adopción, quisiéramos introducir a la escritora argelina Assia Djebar, exiliada durante un tiempo en París: «Escribimos para escapar del origen […] escribimos por rebelión al propio país» (2004). Este distanciamiento del origen es viable en su caso gracias al francés, del mismo modo que lo fue para las refugiadas rusas y polacas.

Un tercer grupo estaría formado por escritoras francófonas de origen polaco-judío pertenecientes a la segunda generación. Nos referimos esencialmente a las hijas de las deportadas, como Sarah Kofman.

3. LITERATURA TESTIMONIAL DE EXPRESIÓN FRANCESA DE ORIGEN RUSO

La emigración rusa judía, adquirió una notable importancia en los años posteriores al asesinato del zar Alejandro II (1881). La virulenta política

antisemita promovida por su hijo Nicolás II desencadenó la emigración a Francia de numerosas familias judías, instaladas mayoritariamente en París. Más adelante, a partir de 1914, la política discriminatoria del régimen zarista provocó la segunda diáspora hacia Francia, convirtiéndose en adelante en uno de los principales lugares de destino y refugio del éxodo judío ruso.

Sin embargo, no dejaron de ser judíos y judías en una Francia con constantes demostraciones antisemitas y, por lo tanto, objetivos del programa del partido nazi. Katia Granoff,[23] Elsa Triolet,[24] Nina Gourfinfel,[25] Irène Némirovsky,[26] Dominique Arban,[27] Louise Jacobson, Thaïs Jacoboitz, Micheline Herc, Fania Fénelon (Fanja Perla / Fania Goldstein) o Sylvie Deroche-Frecon formaron parte de este grupo de rusos francófonos acogidos a la escritura para narrar sus experiencias.

4. TESTIMONIOS DE EXPRESIÓN FRANCESA DE ORIGEN ALEMÁN, RUMANO, HÚNGARO E ITALIANO

Al igual que en países vecinos, la emigración judía alemana hacia Francia fue el resultado de la presión política que sobre ella ejerció la política alemana nazi -también la sociedad afín al estado- desde la llegada de Hitler al poder. Francia, esencialmente París, se convirtió en país de acogida para supervivientes como Judith Hemmendinger[28] cuya familia se instaló en París en 1929 o de Eva Tichauer,[29] nacida en Berlín a finales de la primera guerra mundial en el seno de una familia judía y socialista y cuya familia se exilió en París tras la llegada de Hitler al poder en julio de 1933. Siendo menos numerosos, pero no por ello desestimables, citaremos los testimonios

---

[23] Katia GRANOFF, *Mémoires: chemin de ronde*, Paris, UGE / 10/18, 1976; *Ma vie et mes rencontres*, Paris, C. Bourgeois, 1981; *Une singulière audace*, Paris, C. Bourgeois, 1985.
[24] Elsa TRIOLET, *Les amants d'Avignon*, Paris, Minuit, 1943.
[25] Nina GOURFINFEL, *Aux prises avec mon temps. Naissance d'un monde*, (I), *L'Autre patrie* (II), Paris, Éditions du Seuil, 1953.
[26] Irène NÉMIROVSKY, *Suite française*, Paris, Denöel, 2004.
[27] Dominique ARBAN, *Le Passé défini*, Paris, Morgan, 1964; *Je me retournerai souvent, Souvenirs*, Paris, Flammarion, 1990.
[28] Judith HEMMENDINGER, *Les enfants de Buchenwald*, préface d'Élie Wiesel, Paris, P.-M., 1984.
[29] Eva TICHAUER, *J'étais le numéro 20832 à Auschwitz*, préface de Robert de Montdargent, Paris, L'Harmattan, 1988.

procedentes de origen rumano entre los que mencionaremos a Lucie Matuzewitz[30] o a Ana Novac.[31]

Realizaremos una mención especial al diario de Ana Novac, redactado a los catorce años en trozos de papel recogidos o robados en los campos de Plaswoz y Auschwitz. En *Les beaux jours de ma jeunesse* la diarista transcribe su contacto diario con la muerte, reflexiona sobre las miserias del hombre o la irracionalidad de la guerra, pero ante todo utiliza la escritura para liberarse del presente desterrándolo en unos folios: «Je le considérais comme un sorte de "guerrisseur", de "neurologue" qui avait fait son possible en me sautant la peau.» (p.12). A través de estas palabras observamos el efecto terapéutico de la escritura, pues le permitió la canalización de sus pensamientos y sentimientos.

Igualmente poco numerosos, pero significativos, son los testimonios de origen húngaro entre los que destaca el de Erzsébet Fuchs, quien relatará en *Le dernier bateau d'Odessa*[32] su huida de Hungría tras la invasión alemana, la persecución por toda Europa hasta su reencuentro con la libertad en Francia.

Desde Italia, en busca de una paz robada, llegará Claudia Giami, quien relatará en *Racines*[33] una infancia feliz en Roma truncada a los doce años tras la implantación de las leyes raciales.

CONCLUYENDO

Antes de ser deportado al gueto de Riga el 8 de diciembre de 1941, el historiador judío Simon Doubnov voceó a sus compañeros: «Hermanos, escribid sobre todo lo que veáis y escuchéis. ¡Guardad registro de todo!».[34] La exhortación del historiador podría igualmente evocar el imperativo bíblico de rememoración: «Zakhor velo tichka'h !», «Acuérdate, y no olvides», utilizado

---

[30] Lucie MATUZEWITZ, *Le cactus et l'ombrelle*, Paris, Guy Athier, 1977.
[31] Anna NOVAC, *Les Beaux jours de ma jeunesse*. Traduit du hongrois par l'auteur et Jean Parvulesco, Paris, Julliard, 1968 ; Paris, Gallimard, 1992, reed. 1996.
[32] Erzsébet FUCHS, *Le dernier bateau d'Odessa*, récit écrit avec la collaboration de Sylvette Desmeuzes-Balland, Paris, Mercure de France, 2006.
[33] Claudia GIAMI, *Racines*, Éditions Le Manuscrit, 2009.
[34] Pierre VIDAL-NAQUET, «Preface», in Simon DOUBNOV, *Histoire moderne du peuple juif*, Paris, Éd. du Cerf, 1994, p. V.

desde la Edad Media para preservar las huellas del pueblo judío, constantemente amenazado por la destrucción.

Ante la indiferencia de unos o el temor a la propia desaparición, fueron muchos quienes desearon testimoniar todo cuanto les estaba ocurriendo para dejar constancia de la HISTORIA o de su historia al resto de la humanidad. Para ello, en función de las circunstancias, se sirvieron de medios tan diferentes como inscripciones en muros o vigas, fragmentos de papel arrojados desde los vagones, cartas, diarios o relatos ocultos en los guetos y campos. Tras la liberación, quienes sobrevivieron al exterminio, emplearon para narrar sus vivencias lo que desde el punto de vista histórico se denomina egodocumento[35] y literariamente autobiografía.

De entre toda la *literatura* publicada sobre el Holocausto judío ocupa un lugar destacado la escritura de mujeres. Estos fragmentos de vida arrancados a la muerte sobresalen tanto por su volumen como por el hecho de dar cuenta de una doble realidad: la de ser mujeres y deportadas. Durante la *Shoah*, las mujeres asumieron un importante rol social y familiar que bien pudiera ser identificado como el de la «afirmación de la vida»; es decir, la tentativa de sobrevivir y de ayudar a sobrevivir a cualquiera de los suyos ya fuera conocido o extraño. En los relatos testimoniales de estas mujeres hallamos, por lo tanto, importantes huellas sobre la especificidad de la persecución nazi desde el punto de vista de género, las funciones y responsabilidades sociales y familiares de las mujeres judías durante la persecución nacionalsocialista, casos concretos de la aplicación de la política alemana a las mujeres judías, las habilidades y recursos empleados por éstas durante la persecución para sobrevivir, el trabajo psicológico efectuado a nivel familiar para levantar su ánimo, o las estrategias utilizadas para proteger y salvar a los hombres, pues se suponía que sólo ellos estaban en peligro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Myrian BEN, *Quand les cartes sont truquées,* París, L'Harmattan, 1999.

[35] A mediados de los años cincuenta del siglo XX el historiador Jacob Presser introdujo el término «egodocumento» para referirse a las autobiografías, memorias, diarios, cartas personales y otros textos en los cuales el autor escribe, explícitamente acerca de sí mismo, de sus propios asuntos y sus sentimientos.

Anny DAYAN ROSENMAN, *Les alphabets de la Shoá*, Paris, CNRS Éditions, 2007.

Assia DJEBAR, Conférence prononcée au 27e Colloque Annuel de l'American Literary Translators Association, le 28 Octobre 2004, Las Vegas, EE.UU.

Imre KERSTÉZK, *Un instante de silencio en el paredón. El Holocausto como cultura*, Barcelona, Herder, 1999.

Évelyne KRIEF, *Une enfance interdite ou la petite marrane,* París-Montreal, L'Harmattan, 1997.

Antoine SABBAGH (éd.), *Lettres de Drancy*. Introduction de Denis Peschanki, Paris, Tallandier, 2002

Julia KRISTEVA, *Étrangers à nous-mêmes*, Paris, Fayard, 1988.

Simone VEIL, *Une vie*, Paris, Stock, 2007.

Pierre VIDAL-NAQUET, «Preface», in Simon DOUBNOV, *Histoire moderne du peuple juif*, Paris, Éd. du Cerf, 1994.

NOMBRAR LO INENARRABLE O CÓMO HABLAR DE *ÇA*

Amelia PERAL CRESPO
Universidad de Alicante

A lo largo de la historia de la humanidad se han producido numerosos genocidios.[36] Es imposible encontrar al respecto alguna justificación biológica, psicológica, histórica, y mucho menos, moral y religiosa, a pesar de los diversos estudios realizados al respecto. En este sentido, y tratándose del Holocausto[37] o *Shoá*[38], la magnitud de los acontecimientos históricos supera una vez más a cualquier ficción. Dar una respuesta a la multitud de preguntas suscitadas por este crimen contra la humanidad es casi una osadía, pues son más las preguntas que las respuestas. Al menos, intentaré hallar las palabras que me permitan dar cuenta de la importancia de las mismas para nombrar lo que muchos quisieron silenciar.

Entre 1939 y 1945, la Alemania nazi asesinó entre cinco y seis millones de judíos europeos en el silencio casi absoluto del mundo. La decisión de hacer desaparecer al pueblo judío de la faz de la tierra confirmaba la especificidad de un acontecimiento único hasta hoy que modificó la configuración misma de la humanidad, afirmaba el historiador Georges Bensoussan en *Histoire de la Shoah* (1996). En este sentido, y tras el genocidio, la pregunta esencial sería: ¿Qué le queda al superviviente, al testigo, al escritor,[39] cuando todo intento de comprensión es insuficiente, toda justificación demuestra ser impensable, todo recuerdo no puede ser olvidado, cuando la verdad de lo vivido es inenarrable? Si seguimos los múltiples debates suscitados en la literatura francesa a lo largo del siglo pasado debido a expresiones como la proclamada por el filósofo alemán Adorno: «escribir poesía después de Auschwitz es una barbarie», o por

[36] La palabra genocidio es un término reciente, inventado en 1944 para hacer referencia al exterminio de los judíos. Dicho término fue creado por Raphael Lemkin, profesor de derecho internacional (Wieviorka, 1999: 30).
[37] En Norteamérica, *Holocaust* es el término más utilizado.
[38] El término *Shoá* proviene del hebreo cuyo significado es catástrofe, devastación. Fue utilizada en Europa tras el estreno y profunda repercusión que tuvo la película de Claude Lanzmann*, Shoah* en 1985.
[39] Tomamos a este respecto la terminología tal y como la refleja Anny Dayan Rosenman en *Les Alphabets de la Shoah*, Paris, CNRS, 2007.

el también filósofo francés Jean-François Lyotard que apuntó aquello de cómo «Phraser après Auschwitz» (Lyotard, 1981: 283-315), tal vez la respuesta sería el silencio, porque la realidad habría, una vez más, desbordado la imaginación de los escritores. Como señala José A. Zamora: "La maquinaria de violencia altamente eficiente tenía como meta la nada, la eliminación incluso del recuerdo del objeto de la aniquilación" (2000:185). Una aniquilación del sujeto como sujeto pensante y su total deshumanización como ser, ese era el objetivo final, la solución final[40] de un plan urdido minuciosamente durante años. Como ya apuntamos en otro estudio (Peral, 2009: 303) al mencionar el célebre grabado de Goya, *El sueño de la razón produce monstruos*, la humanidad en su búsqueda constante de la razón produjo mentes pensantes verdaderamente monstruosas que acabaron con cualquier mito del humanismo. ¿Qué le quedaría, pues, al superviviente, al testigo o al escritor en el intento por recuperar la voz acallada? Le quedaría la voz, su voz, la palabra, su palabra y la escritura para hablar de *Ça*.

Ça es el término más empleado por la mayor parte de quienes pudieron regresar de los campos; también por aquellos que tuvieron que esconderse o exiliarse para sobrevivir, por los que no habían nacido pero heredaron unas vivencias que sus padres, abuelos o familiares quisieron olvidar. *Ça* es el recuerdo de lo que no tuvo que haber sido, pero fue. *Ça* es todo pero, al mismo tiempo, es la palabra que nombra lo inenarrable. Por ese motivo, para nosotros, la simple contracción de los pronombres demostrativos franceses (*ce+la*), es la huella de un pasado que no debe ser olvidado. *Ça,* (eso, esto o aquello) recoge el dolor de un pasado que se refleja en el presente vivido tanto por las primeras generaciones de la memoria de la *Shoá* como por sus sucesores.

¿Qué le quedaría, pues, al superviviente, al testigo, al escritor? Al superviviente como figura de memoria le quedaría la soledad. Como afirma Anny Dayan: «la soledad del superviviente le viene porque se ha visto separado tanto de los muertos como de los vivos» (Dayan-Rosenman, 2007: 35). Al testigo, le quedaría su voz para dar cuenta de lo vivido. Y al escritor, en su intento por recuperar la voz acallada, le quedaría la escritura. ¿Y a sus

[40] Clara mención al último periodo nazi durante el cual, mediante la puesta en marcha de la solución final o *Endlösung der Judenfrage,* se llevó a cabo de forma sistemática el genocidio contra la población judía.

descendientes? La recuperación de unas raíces que, en la mayoría de los casos, el silencio les ha denegado. ¿Cómo? Mediante las palabras o la escritura como proceso de reconstrucción del ser que se busca a sí mismo a través de un pasado perdido.

¿Cómo hablar o escribir sobre *Ça*? Ha sido una tarea difícil que ha llevado a aquellos que padecieron el premeditado y programado proceso de deshumanización, cosificación de los judíos, a recordar nuevamente lo vivido, expresando sus temores. Retomando el fabuloso estudio de Régine Waintrater, *Sortir du génocide. Témoigner pour réapprendre à vivre* (2003), y centrándose en la figura del testigo, la autora distingue tres tiempos en los testimonios que han ido surgiendo: Un primer tiempo, marcado por los testimonios inmediatos tras la guerra. Un segundo tiempo, más literario, marcado por relatos publicados diez años tras la vuelta de los campos. A este tipo de relatos habría que superponer los testimonios destinados a documentar el trabajo de historiadores, juristas, testimonios de «uso interno». Y el tercer tiempo está marcado por los últimos diez años, caracterizado por recopilaciones, películas, ensayos que ponen de manifiesto la necesidad de informar y de reflexionar sobre la naturaleza de unos acontecimientos que siguen siendo todavía difíciles de entender (Waintrater, 2003: 34-35).

A finales de los años 70, y a lo largo de los 80, concretamente en el panorama literario francés, los testimonios se van sucediendo, así como determinados estudios psicoanalíticos o psiquiátricos; es el caso del estudio elaborado por la pedopsiquiatra Claudine Vegh, *Je ne lui ai pas dit au revoir* (1979). Tomando como ejemplo el caso de las niñas[41] supervivientes que perdieron a uno o varios miembros de su familia (ya sean padres, madres o hermanos), puedo destacar que uno de los puntos en los que la mayoría de ellas coinciden es, precisamente, en la imposibilidad de confesar la pérdida de sus padres, o incluso casi de recordar el rostro de sus seres amados y, por lo

[41] Forman parte *des enfants cachés*. Es importante destacar que prefieren seguir guardando su anonimato y que únicamente facilitan para la publicación sus nombres de pila.

tanto, el derecho a hablar sobre *Ça***.** He aquí algunos casos concretos de testimonios.[42]

Madeleine nace en Paris en 1931. Su padre fue deportado en 1941 y trasladado al campo de Pithiviers del que nunca regresaría. Para Madeleine, hablar sobre lo sucedido es casi una liberación, y lo expresa así en la entrevista: «Ha sido necesario que realizaras tu tesis para que, al menos, una vez en la vida pudiera expresar lo que siento. Por lo menos *Ça*[43]**,** sí, *Ça* al menos» (Vegh, 1979: 68).

Paulette nace en Alsace en 1937. Su padre fue arrestado y posteriormente exterminado en Auschwitz. Para la niña, al igual que para las demás niñas, durante el tiempo que estuvo escondida en un convento cerca de Versailles, hablar sobre lo que estaba sucediendo era impensable: «En Versailles […] tomé conciencia de mi condición de judía. Y que nunca más volvería a ver a mi padre. Ninguna niña quería hablar de *Ça*» (Vegh, 1979: 93). Para Paulette, incluso volver a recordar supone un miedo casi incontrolable: «Acepté esta conversación, pero tengo miedo, incluso mucho miedo» (Vegh, 1979: 91).

Hélène nace en París en 1938. Perdió a sus padres, a sus abuelos maternos y a su hermano en Auschwitz. Confiesa haber aceptado la conversación con su interlocutora a pesar del miedo y de la sensación de vacío que planea sobre su infancia perdida: « Tras aceptar esta conversación, sentí pánico ante la idea de lo que iba a poder decirte. Tengo la sensación de que un vacío planea sobre mi infancia» (Vegh, 1979: 131). Y por eso y durante años y años, el silencio ha acompañado su vida. Estas son sus palabras:

> Nunca hice preguntas a los demás. No podía hablar de ello, las palabras se me quedaban atrancadas en lo más profundo de la garganta. Me decía a mi misma: si al menos mi madre regresara, incluso enferma… pero que regrese… ¡Esperé durante mucho tiempo! Nunca pude hablar de todo ello. Si ante mí se hace algún comentario sobre la deportación… Huyo, es una cobardía, pero no quiere desmoronarme ante los otros… No le dije adiós a mis padres (Vegh, 1979: 154).

---

[42] Las traducciones de los distintos testimonios que se muestran a continuación y a lo largo de este artículo son nuestras.

[43] Optamos a lo largo de este artículo por mantener el término en lengua francesa.

Del miedo al verse confrontada a sus propios sentimientos, oscilando entre el agradecimiento a sus padres por haberla salvado y el dolor por haberlos perdido y seguir viviendo tras la pérdida, se produce el conflicto interno, tal y como lo relata la propia Hélène:

> ¡Su único consuelo quizá fue haber logrado salvarnos! Pero… lo que digo es realmente espantoso… ¿Acaso era necesario salvarnos a cualquier precio y vivir después, sin padres, con la sensación de sentirse siempre abandonadas… ¡Dios mío, no debo pensar *Ça*! (Vegh, 1979: 155).

De personajes anónimos a escritoras reconocidas, como es el caso de Sarah Kofman. Al final de su vida, decide publicar en 1994 y, a modo de testamento, su autobiografía, *Rue Ordener, Rue Labat,* donde confiesa que: «Mis numerosos libros quizá no hayan sido más que atajos para lograr contar *Ça*» (Kofman, 1994:9). El miedo, el temor a revivir un pasado doloroso ha propiciado una vez más la búsqueda de un camino alternativo para nombrar lo inenarrable. La escritora francesa de origen judío, Vivianne Forrester, concluye una de sus novelas autobiográficas, *Ce soir, après la guerre* (1992), afirmando: «Estábamos aquí para olvidar. Inaugurar el olvido» (Forrester, 1992: 213).

La segunda generación de la memoria de la *Shoá* también se caracteriza por el silencio. Este ha sido la herencia dejada por los padres a sus hijos con el fin, precisamente, de no recordar y de olvidar la realidad vivida. En *Je ne lui ai pas dit que j'écrivais ce libre* (2006*)*, Nadine Vasseur señala que, de niños marcados por la herencia de la *Shoá*, han pasado a convertirse en hombres y mujeres profundamente formados, por sus respectivas vivencias, pero que han luchado para acceder a una identidad propia intentando superar el dolor (2006: 16), y podríamos añadir superando el dolor ante aquello que no vivieron y que, en determinadas ocasiones, se silenciaba.

> Guardé de aquellos domingos un penoso recuerdo de una atmósfera llena de lágrimas y suspiros. Le guardaba rencor a mi madre por sus ojos enrojecidos y sus lamentos, por las horribles palabras que salían de su boca, "Auschwitz", "Drancy". Mi padre mientras callaba. Su silencio, entonces, me reconfortaba, me protegía de la emoción desbordante de los otros, de su tristeza (Vasseur, 2006: 12).

En la tercera generación también cabe destacar, de nuevo y en determinados casos, el desconocimiento de la experiencia vivida por los

miembros de la familia. Tal vez, con el fin de evitar el sufrimiento al ser amado, o en un intento por olvidar el drama, muchos padres deciden no transmitir a sus hijos esa gran carga. Béatrice Guthart, nacida en París en 1947, descubre por casualidad tras la muerte de sus padres unas cartas enviadas por sus abuelos recluidos en el gueto de Lödz, en las que detallaban su situación. Guthart, cuyo apellido es en realidad Gutharc en polaco y transcrito Guthartz en francés, pues su padre lo afrancesó tras su nacionalización. Béatrice Guthart señala que: «No recibí como herencia ninguno de aquellos recuerdos. Lo ignoraba todo de aquel pasado que precedía mi nacimiento […] Pero en esa época, no conocíamos la palabra hebrea *Shoá*, tampoco decíamos Holocausto. Ni mis padres, ni nadie hablaba de ello a mi alrededor […] Y yo, como tantos otros niños de supervivientes, nunca hice preguntas» (Guthart, 2008: 22).

De lo inenarrable a la justificación del hecho en sí, y a la culpabilidad por seguir existiendo y viviendo una vida a la que consideran trivial en comparación con la experiencia vivida por sus familiares o por ellas mismas, la toma de conciencia ante la trivialidad de sus vidas se convierte en un tema común en los testimonios de la generación de la memoria de la *Shoá* y en una forma de supervivencia que intenta evadirlos del dolor. Para Paulette: «Mi vida es tan trivial… Es como la de todo el mundo, estuve escondida, mi padre fue deportado, y no regresó, mi madre lo sustituyó rápidamente. Yo no quise sustituirlo. Ya lo he dicho todo» (Vegh, 1979: 91). En el caso de Myriam, incluso lo vivido resulta trivial: «Yo no tengo nada extraordinario que contar […] ¿Quizá fuera necesario que al menos una vez en la vida hablara de ello?» (Vegh, 1979: 108).

Estos últimos testimonios contrastan con la atrocidad del hecho en sí. Ante lo extraordinario, lo indecible, la experiencia de deshumanización perpetrada por los nazis, una parte de los que sobrevivieron intentan olvidar y para ello, es fundamental teñir los recuerdos de un velo de normalidad, con el propósito de dar así un sentido menos dramático a la vida. Pero, tal vez esa no sea más que una forma de olvidar para encontrar en lo más profundo del ser que pudo no ser, la tan ansiada resiliencia que les permita sobrevivir pasando de una situación inimaginable, inenarrable a una cotidianidad asumible y, por lo tanto, digna de ser vivida en el presente que huye de su pasado, es decir

hablar de *Ça,* es salir del silencio pero sin nombrar, la paradoja misma del silencio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

BENSOUSSAN, Georges (1996): *Histoire de la Shoah,* Paris, Seuil.

Claudine Vegh (1979): *Je ne lui ai pas dit au revoir*, Paris, Gallimard.

DAYAN ROSENMAN, Anny (2007) : *Les Alphabets de la Shoah*, Paris, CNRS.

FORRESTER, Vivianne (1992): *Ce soir, après la guerre*, Paris, Lattès et Nouvelle édition.

GUTHART, Béatrice (2008): *Le père de ma mère*, Paris, Edition du temps.

KOFMAN, Sarah (1994) : *Rue Ordener, Rue Labat,* Paris, Galilée.

LYOTARD, Jean-François (1981): "Discussions ou phraser après Auschwitz » en Lacoue-Labarthe, Philippe & Nancy, Jean-Luc (ed.) : *Les fins de l'homme. A partir du travail de Jacques Derrida*, Paris, Galilée, 283-315.

PERAL, Amelia (2009): "Escrituras de lo sagrado: metáforas del pecado", en Mercedes Arriaga & *alii* (ed.): *De lo sagrado y lo profano. Mujeres tras/entre/sin fronteras*, Sevilla, Arcibel, 301-311.

VASSEUR, Nadine (2006): *Je ne lui ai pas dit que j'écrivais ce livre*, Paris, Liana Levi.

WAINTRATER, Régine (2003): *Sortir du génocide. Témoigner pour réapprendre à vivre*, Paris, Payot.

WIEVIORKA, Annette (1999) : *Auschwitz expliqué à ma fille*, Paris, Seuil.

ZAMORA, José A. (2000): « Estética del horror. Negatividad y representación *después* de Auschwitz", en *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, nº 23, diciembre 2000, 183-196.

REAFIRMAR O CUESTIONAR: LOS LÍMITES DEL ENSAYO Y EL DOCUMENTAL HISTÓRICO

Juan A. RÍOS CARRATALÁ
Universidad de Alicante

El deseo de conocer y recrear el pasado alienta diversos géneros literarios y cinematográficos. Sus referentes históricos actúan de una manera dispar, que va desde el marco para ambientar un argumento, a menudo convencional, hasta el protagonismo basado en el rigor de la recreación. Semejante disparidad puede darse dentro de un mismo género, puesto que en buena medida la opción depende del compromiso con la Historia asumido por los creadores. A veces se limitan a satisfacer la curiosidad del espectador o lector por un exotismo temporal y geográfico (Edad Media, antiguo Egipto…), cuyo origen es más deudor de la ficción que de la Historia y, en otras ocasiones, investigan a la búsqueda de la comprensión del pasado como requisito del acto creativo. Los objetivos y los destinatarios también varían en función de ese dispar tratamiento de las referencias históricas, siempre vistas desde el presente y convertidas en materia compatible con la ficción.

El deseo de los espectadores y lectores que pretenden asomarse al pasado se circunscribe a los límites de un acto circunstancial. No debe confundirse, pues, con el afán de conocimiento para sustentar una memoria histórica como dimensión del presente. El deseo, aunque se equipare a una motivación inducida por una instancia académica (lecturas recomendadas, proyecciones en el aula, prácticas de una asignatura…), supone un requisito para iniciar con probabilidad de éxito cualquier búsqueda de información, sea mediante la consulta de la recreación de un episodio de la Historia (novelas, películas…) o el análisis directo de la misma de acuerdo con los procedimientos de la historiografía. La justificación y la intensidad del deseo o motivación pueden ser de distinta índole. No obstante, cuando cabe establecerlas con un mínimo de precisión, encontramos un punto de partida que implica una voluntad del individuo más allá de la curiosidad. Su alcance será, por lo tanto, mayor, así como su profundidad.

La tensión del deseo sólo se alivia con su satisfacción. La misma, además de darse en un plazo breve y de manera concreta, debe resultar gratificante para el individuo hasta el punto de motivar la reiteración del impulso inicial. El proceso se puede repetir en numerosas ocasiones sin alcanzar una mayor complejidad relacionada con el conocimiento. La dependencia que, en ocasiones, provoca esta reiteración es compatible con un consumo o una recepción carente del filtro establecido por el sentido crítico. Las manifestaciones tribales de los seguidores de algunos autores de éxito o de géneros destinados a unos sectores concretos, pronto agrupados en torno a una gama de productos, prueban que la sofisticación en el consumo no presupone un uso consciente del producto. Se comprende así la proliferación de adolescentes, a la espera de una identidad, en este tipo de consumo cultural que busca la rentabilidad en los grupos, nunca en los individuos.

La voluntad del lector o espectador, cuando se ampara exclusivamente en el deseo, permanecerá sujeta a unos límites. Su función es evitar las consecuencias de un proceso cognitivo que resulte inquietante y capaz de cuestionar certezas, al menos las relacionadas con la identidad. La memoria histórica aporta numerosos ejemplos en este sentido y evidencia hasta qué punto el deseo de los colectivos desaparece o se circunscribe a unas minorías cuando el conocimiento de la Historia les acarrea determinados problemas. La obviedad debiera ser tenida en cuenta por quienes, con la facilidad del lugar común nunca probado, imaginan pactos de silencio cuyo objetivo es relegar a lo anecdótico la memoria de un período y facilitar así la propagación de un relato cerrado del mismo. Estos supuestos pactos nunca funcionan al margen de un consenso basado en la complicidad. Y, cuando se constata este requisito, poco airoso a menudo por el consiguiente reparto de responsabilidades, ni siquiera cabe hablar de pacto como acuerdo explícito, concreto y voluntario.

El conocimiento histórico requiere tiempo y constancia. El citado afán es menos efímero o circunstancial que el deseo, cuya intermitencia suele depender de tendencias que, al margen de su justificación, los destinatarios de la ficción siguen por mimetismo o como respuesta a campañas publicitarias. La frecuencia de la relación entre la novela histórica y los autores de *best-sellers* bastaría para justificar esta afirmación, sobre todo cuando los autores más

populares varían sus marcos históricos en función de los criterios del mercado. La superficialidad de los contenidos referenciales y el carácter convencional de los argumentos facilitan estos trasvases, a veces dignos de una caricatura extensible a los lectores.

El afán de quienes intervienen en la elaboración y recepción de un acto creativo presupone constancia, pero también se relaciona con la vehemencia, cuya base impulsiva e irreflexiva relativiza el valor de cualquier manifestación del conocimiento. Un individuo vehemente y dominado por un empeño porfía hasta conocer, pero es poco fiable para los menesteres del saber. La constancia en estas facetas sólo resulta positiva cuando no deriva en una obsesión y se somete a una periódica revisión.

El deseo de asomarse al pasado puede ser caprichoso y aleatorio. Su justificación por parte del espectador/lector resulta improbable más allá del lugar común, sobre todo cuando el destinatario se encuentra lejos por razones geográficas, culturales o cronológicas de la materia histórica recreada. Esta ausencia de reflexión desemboca con facilitad en el diletantismo, que a veces resulta brillante o atractivo por parte de los creadores, aunque sin prescindir de lo superficial. La coartada en estos casos suele pasar por la necesidad de síntesis en la ficción.

El diletantismo apenas es evitable cuando somos los destinatarios de una obra cuya materia histórica nos resulta exótica. Este nivel de conocimiento, la superficialidad, parecerá insatisfactorio al lector o espectador si dispone de unos conocimientos previos acerca del episodio histórico abordado o sus intereses se sitúan más allá del entretenimiento. Entonces, la obra deja de verse como una ficción supuestamente certificada y se impone un mayor compromiso de rigor o profundidad en el tratamiento de la Historia, que tal vez sea excesivo hasta el punto de crear una dependencia. El peligro es evidente, pero sin ese afán de conocimiento pocas veces llegamos a las zonas delicadas de nuestra memoria e identidad.

El destinatario de una obra de ficción histórica espera la satisfacción de sus expectativas, que son el resultado de un conjunto de circunstancias cuyo establecimiento supone a menudo una hipótesis arriesgada, aunque se ampare en la Teoría de la Recepción u otras tendencias críticas. Las sorpresas suelen derivarse de una carencia de datos, de improbable conocimiento o fijación,

acerca del comportamiento de los destinatarios y se suceden en este campo tan propicio al lugar común o el tópico.

Las relaciones del espectador/lector con un ensayo o un documental de carácter histórico son similares a las que se establecen con una obra de ficción. La similitud aumenta cuando el pacto de verismo no admite comprobación alguna por nuestra parte -la ignorancia de la materia abordada impide el contraste- y los responsables de las obras han optado por procedimientos estilísticos y estructurales propios de la ficción. En tales casos, a las citadas expectativas se añade el compromiso tácito de la veracidad y la argumentación documentada, pero sin que el mismo dificulte una persuasión satisfactoria cuyos recursos son compartidos con la ficción. El objetivo de quienes los emplean es provocar la atención del espectador/lector, inquietarle, incluir sorpresas y hasta sugerirle nuevas demandas de información. No obstante, rara vez esas exigencias afectan a los cimientos de la memoria y la identidad del destinatario. Y si lo hacen, es probable que nos encontremos ante un trabajo de difusión minoritaria, con independencia de sus valores formales e informativos.

La proliferación de obras documentales o de ficción cuya justificación es la memoria histórica precisa de una criba, siempre que el resultado de la misma no suponga una jerarquía allá donde debe primar la comprensión del fenómeno por encima de su valoración. Una divisoria podría distinguir entre las obras destinadas a reforzar la identidad y la memoria del espectador, sin renunciar a la información, y aquellas que partiendo de una memoria cómplice se atreven a cuestionarla. Estas últimas asumen un evidente riesgo de ser minoritarias, pero establecen con el destinatario una relación donde la incertidumbre se impone a la certeza. El balance cuenta con la participación crítica del espectador y presupone de su parte un mayor grado de conocimiento de la materia histórica. Mientras surgen las preguntas a la luz de una nueva información o perspectiva, la obra renuncia a cerrar un proceso, al modo de aquellas que buscan el entretenimiento o la identificación del destinatario mediante la reafirmación de lo presupuesto o sabido. El objetivo de la alternativa es acompañarle durante una etapa de ese afán de conocimiento y plantearle nuevos destinos, imprevistos cuando tomó la decisión de ver o leer la obra. La perspectiva resulta inquietante y su atractivo sólo compensa cuando el deseo de conocer

se convierte en un empeño del espectador/lector capaz de afrontar el cuestionamiento de las (supuestas) certezas, fruto de experiencias anteriores de diversa índole.

La duda es minoritaria y produce desasosiego. La mayoría de las obras relacionadas con la memoria histórica y que han gozado de una buena respuesta del público buscan la reafirmación del destinatario. La complicidad entre el mismo y los creadores tiende a reforzar mediante argumentos, testimonios y emociones los planteamientos iniciales de quien así se ve reafirmado. Esta circunstancia responde a una lógica con sus inevitables excepciones y no presupone una valoración negativa. La desinformación y el silencio acerca de diversas etapas del siglo XX en España (Guerra Civil, franquismo, Transición…) son más aparentes que reales si nos atenemos a sus motivos. El desinterés por las fuentes bibliográficas o documentales no debe confundirse con su inexistencia, pero esta deliberada carencia de memoria –no confundir con el olvido- ha permitido la propagación de lugares comunes que cabe evitar mediante la información y el análisis, aunque el balance se limite a pasar de la intuición a la certeza. El resultado será positivo en la medida que responda a las expectativas del destinatario, cuya motivación inicial no suele buscar un replanteamiento de su visión acerca de un período histórico.

Las obras que buscan la reafirmación del destinatario en su visión del pasado también le aportan información con su correspondiente análisis, aunque su dosificación acepta el límite de no cuestionar el punto de partida del espectador/lector. Al mismo se le facilitan datos, argumentos, referencias… que refuerzan su identidad. La experiencia resulta gratificante, máxime cuando es habitual el empleo de registros melodramáticos o sentimentales donde la emoción sustituye a la frialdad del razonamiento. A la vista de tales recursos, podría pensarse en una manipulación o un oportunismo del autor, evidentes en algunos casos, pero la propia entidad de la materia histórica objeto de una recreación a menudo exige este tratamiento. Historias como las protagonizadas en el Madrid de la posguerra por «las trece rosas» apenas admiten matices como drama y el supuesto maniqueísmo se deriva, en buena medida, de una rotunda división entre víctimas y verdugos. La información y el recuerdo son imprescindibles para fundamentar la memoria histórica, pero la misma en estos

casos desemboca en una reafirmación emocional de escaso alcance cognitivo porque no genera incertidumbre.

El repaso diario de la prensa evidencia la necesidad de reiterar lo obvio. El revisionismo de los sectores reaccionarios no admite límites relacionados con el rigor metodológico, máxime cuando la Historia, gracias a los gabinetes de prensa y los estrategas de la comunicación, a golpe de consigna u ocurrencia se convierte en materia de enfrentamiento en las variopintas tertulias de los medios de comunicación. Sus oponentes políticos, los progresistas, tampoco andan a la zaga cuando comparten la osadía de los «todólogos» y simplifican hasta el absurdo. En tales casos, tergiversan el sentido de las referencias y, sobre todo, reducen el pasado a un esquema de colores planos. El nivel cultural de los previsibles tertulianos, su caracterización como comunicadores-personajes (tipos), con independencia de la materia abordada, y la necesidad de dirigirse a un público amplio convierten estos debates en una sucesión de tópicos. La inmensa mayoría de los espectadores lo agradece porque, lejos de inquietarse, quedan reafirmados.

Tal vez el actual medio televisivo sea incompatible con las filigranas de la memoria, que tampoco encuentran eco en la radio que ha relegado la entrevista en profundidad a lo marginal o en una prensa digital donde la lectura, sujeta a múltiples interferencias, apenas invita al reposo de la reflexión. La consecuencia es evidente: algunos espectadores, una minoría sin entidad estadística en términos de audiencia, debemos conformarnos con estas simplezas o buscar alternativas. Las posibilidades de Internet son notables para los menesteres de la memoria (documentales, entrevistas, conferencias, testimonios, ediciones digitales…). En cualquier caso, y desde un ámbito universitario, siempre marginal en el actual modelo comunicativo, cabe reivindicar las obras que se ocupan de la memoria histórica, o de la Historia, a partir de un afán de conocimiento capaz de cuestionar las certezas; en especial aquellas que, sin el debido contraste con la realidad, nos definen frente a los otros.

Esta labor, en lo que respecta a España, se enmarca en una segunda oleada de investigaciones y sólo ha sido posible una vez cubiertas las urgencias, al menos desde el punto de vista bibliográfico. También ha resultado determinante la aparición de autores con nuevas preguntas ante la

insatisfacción de las explicaciones de quienes, con distintas pretensiones, se apresuraron a colmar el silencio provocado por el franquismo. Esta circunstancia se evidencia en el tratamiento de la Guerra Civil y la posterior dictadura, pero queda más patente cuando el objetivo de la memoria es la Transición. El protagonismo de quienes la hicieron posible, hasta el punto de apropiársela, ha tendido a un conformismo en su interpretación. El mismo procura la fijación de un sentido y se contrapone a las preguntas o las contradicciones puestas de relieve por autores que la vivieron siendo adolescentes. El consiguiente debate pronto ha sido simplificado para trasladarlo a los medios de comunicación –cada vez más deudores del mensaje reducido a un *tweet*- y propiciar una lectura política (o partidista, por desgracia). No obstante, la polémica empieza a fructificar en obras de ficción, ensayos y documentales que se suman a un debate donde el concepto de crisis siempre se asocia a una responsabilidad ajena y pretende a veces enmascarar el final de una época.

La tarea relacionada con la Transición todavía está en plena efervescencia, pero la memoria histórica de la Guerra Civil cuenta con una cosecha madura que incluye un corpus de obras dedicadas a cuestionar aspectos relevantes de la propia identidad. El éxito de *Soldados de Salamina* (2001), de Javier Cercas, probó la viabilidad de un cambio de perspectiva para unos lectores que, conocedores de lo esencial acerca del conflicto, deseaban focalizar la atención en casos singulares y sugerentes con una base real. La historia de Rafael Sánchez Mazas y el miliciano apenas es la imagen de un encuentro, pero su enigma abría interrogantes a la espera de una hipótesis y supuso la aceptación del héroe de la renuncia, que tendría continuidad en *Anatomía de un instante* (2009) y otras obras de Javier Cercas. La intrigante personalidad de este personaje, que se engrandece mediante la renuncia en un momento clave, sustituía a la de otros protagonistas más rotundos y planos, aunque los antecedentes abundaban porque, desde hace décadas, los autores de ficción indagan en las contradicciones internas de quienes se enfrentaron en aquella España. Los numerosos lectores de la novela, pronto llevada al cine por David Trueba, acompañaron a Javier Cercas en la búsqueda de la identidad del héroe y sus razones para renunciar a la violencia. La respuesta, al igual que en otras obras del novelista, es la propia búsqueda, que dejaba

entrever los matices de una imagen sin los brochazos de tantas historias de verdugos y víctimas. La aceptación mayoritaria de *Soldados de Salamina,* la sorpresa que produjo en los medios editoriales, probó que había nuevas necesidades en materia de memoria histórica y que las mismas, trasladadas al ámbito del documental, el ensayo o la literatura de no ficción podían abordar cuestiones hasta entonces marginales o veladas.

El objetivo de mi trabajo en el grupo de investigación será examinar un conjunto de obras literarias, ensayísticas y cinematográficas que responden a un afán de conocimiento capaz de cuestionar la propia memoria. La mayoría de sus responsables se encuentran alrededor de los cincuenta años y pertenecen, por lo tanto, a una generación posterior a la que protagonizó la Transición. Desde esta perspectiva y una afinidad con los planteamientos ideológicos de los sectores progresistas, sus obras analizan o recrean temas, conflictos y comportamientos que nunca fueron totalmente ocultados, pero que se han considerado inoportunos en el seno de la izquierda. La violencia en la retaguardia republicana durante la guerra (*El honor de las Injurias,* de Carlos García-Alix), el totalitarismo que propicia el asesinato de republicanos como José Robles (*Enterrar a los muertos,* de Ignacio Martínez de Pisón), la trayectoria del fotógrafo Francesc Boix en los campos de concentración nazis (*Francesc Boix, un fotógrafo en el infierno,* de Oriol Porta), el derecho a inventar la propia memoria como estrategia contra la desmemoria (*Ich bin Enric Marco,* de Santiago Fillol y Lucas Vernal) y la polémica en torno a una célebre fotografía de Robert Capa (*La sombra del iceberg,* de Hugo Doménech y Raúl M. Riebenbauer) son algunos de los ejemplos relacionados con la Guerra Civil. A este período también se pueden sumar dos documentales (*Garbo, el espía,* de Edmond Roch, y *Hitler, Garbo…y Araceli,* de José de Cora) que abordan la polémica figura de Juan Pujol García, el espía que contribuyó al éxito del desembarco de Normandía en unas circunstancias propias, aparentemente, de la ficción.

La búsqueda de obras documentales, ensayísticas y de no ficción que respondan al mismo criterio de analizar, con espíritu crítico y al margen de las conveniencias, la memoria de los afines se extenderá al franquismo y la Transición. A estas alturas de la bibliografía basada en la investigación, las cuestiones fundamentales relacionadas con ambos períodos ya han sido

establecidas y examinadas desde diferentes perspectivas. El objetivo no es plantear una visión alternativa a la asumida por numerosos y cualificados investigadores, sino rastrear aquellas obras que, centradas en circunstancias concretas y hasta aparentemente secundarias, permiten superar la obviedad, ejercen la autocrítica y, sobre todo, tratan de comprender una realidad repleta de contradicciones y paradojas.

La confluencia de novelas, ensayos, «literatura de no ficción» y documentales supone un desafío teórico. La resolución del mismo corresponde a voces más autorizadas, pero parto de una base común: todas las obras cuentan con un referente histórico, son el fruto de una investigación rigurosa y no renuncian a los recursos de la ficción para abordar unos temas polémicos y alejados de las versiones oficiosas acerca de los períodos examinados. La memoria y la identidad se configuran con estímulos de diversa procedencia, incluida la imaginación. Dado este presupuesto, la citada confluencia debería normalizarse en unas investigaciones capaces de superar una compartimentación de dudosa justificación. Lo fundamental es abordar un pasado cercano, en todos los sentidos, como una dimensión del presente, indagar más allá del tópico o la obviedad, desvelar lo considerado inoportuno y, en especial, intentar comprender una realidad polémica, contradictoria y paradójica donde los silencios cuentan tanto como los testimonios. La técnica para trasladar esta tarea a un ámbito creativo, ensayístico o cinematográfico debe ser analizada, pero desde la consciencia de que sus responsables suelen coincidir en los recursos porque también lo hacen al establecer los objetivos.

El investigador, llegado a una edad donde la madurez empieza a ser un eufemismo, también cuenta con su propia memoria e identidad. Las mismas se han forjado, en parte, con la ayuda de numerosas obras de ficción y ensayísticas. Las experiencias personales son decisivas a la hora de definirse, pero siempre en un diálogo con novelas, películas, documentales…que a veces deslumbran y, en otras ocasiones, irritan porque las cláusulas de mi pacto de veracidad con los autores incluyen la letra pequeña y la desconfianza.

Esta actitud me ha conducido por carreteras secundarias de la historia cultural, desde el período republicano hasta la Transición. Al primero he dedicado un libro cuyos protagonistas ejemplifican las limitaciones de cualquier maniqueísmo cuando media la supervivencia (*Una arrolladora simpatía. Edgar*

Neville: de Hollywood al Madrid de la posguerra, Barcelona, Ariel, 2007), otro centrado en lo insólito de situaciones documentadas cuyo relato no requiere el concurso de la ficción para resultar sugestivas (*El tiempo de la desmesura. Historias insólitas del cine y la guerra civil,* Barcelona, Barral y Barril, 2010) y un tercero protagonizado por unos periodistas de segunda fila, apenas conocidos, pero capaces de mostrarnos una II República vital, divertida, osada y trágica sin renunciar al componente canalla (*Hojas volanderas. Periodistas en tiempos de República,* Sevilla, Renacimiento, 2011).

Los aspectos represivos de la dictadura franquista cuentan con una amplísima y justificada bibliografía. Sus conclusiones son tan certeras como, a menudo, obvias y reiterativas. Nunca estará de más su recuerdo, pero prefiero adentrarme en las razones por las cuales un régimen mediocre duró cuarenta años en un clima, conviene reconocerlo, de amplio consenso cuya justificación no puede circunscribirse al miedo y la represión. La clave de esta situación radica en el comportamiento de numerosos individuos anónimos, apenas relevantes, pero que han sido recreados por autores como Rafael Azcona (*La obra literaria de Rafael Azcona,* Alicante, UA, 2009), directores de cine atentos a su entorno (*Lo sainetesco en el cine español,* Alicante, UA, 1997), actores con voluntad de testimoniar (*Cómicos ante el espejo,* Alicante, UA, 2013) y otros partícipes de una ficción que me seduce y rechazo a partes iguales. A partir de esa polémica relación, diserté sobre el humor como vehículo de un conocimiento donde el pasado se convierte en una dimensión del presente (*La memoria del humor,* Alicante, UA, 2005 y 2008) y justifiqué una peculiar mirada de la mano de sujetos de ficción, que me ayudaron a observar el entorno de una España que pasó del franquismo a la Transición entre paradojas dignas de asombro (*La sonrisa del inútil,* Alicante, UA, 2007). Esta experiencia me ha devuelto a una dictadura que, para mantenerse, recurrió a menudo a la consigna de la felicidad, al margen de la realidad y como propuesta retórica de amplia aceptación en un marco de cinismo que salvaguardó la tranquilidad de muchos españoles (*Usted puede ser feliz. La felicidad en la cultura del franquismo,* Barcelona, Ariel, 2013).

Este camino de la ficción al servicio de la felicidad me llevó a una de las más excelsas obras colectivas: el relato del 23-F, cuyo desmontaje debe mucho a Javier Cercas. El novelista leyó la prensa de la época para

documentar su *Anatomía de un instante* y, como es habitual, constató que las historias más interesantes no figuraban en las portadas. La experiencia le llevó a desvelar aspectos de «la cara B» de aquellos inicios de los ochenta, cuando la violencia juvenil se adueñó de las calles, los cines y las discotecas con sus quinquis de pantalones acampanados y «fardapollas». El resultado fue *Las leyes de la frontera* (2012), una novela cuya lectura me provocó numerosas interrogantes. La consiguiente búsqueda es el objetivo de mi último ensayo: *Quinquis, maderos y picoletos,* que a la espera de su publicación me ha permitido cuestionar la edulcorada visión asentada en el imaginario colectivo acerca de los primeros años ochenta. La «movida» se asocia con el vitalismo de una época colorista, ajena al blanco y negro de unos años de plomo, pero coexistió con unos insoportables índices de violencia, corrupción y mediocridad que dejaron su huella en las historias protagonizadas por los quinquis, los maderos y los picoletos, tanto en la realidad como en la ficción.

Este recorrido por los tres períodos, siempre a la búsqueda de «la cara B» o «la otra orilla» de la mano de Lázaro y Valle-Inclán, la habitualmente desatendida por los investigadores universitarios cuando su cercanía parece indecorosa, me ha familiarizado con los juegos y los trucos de la memoria. La necesidad de la misma sólo es equiparable a su capacidad para modelar el pasado en función del presente. La paradoja nos obliga a recurrir a la Historia y evitar algunas derivas pronto convertidas en lugares comunes, pero también ayuda a conocer las razones de quienes olvidan o tergiversan, casi siempre de manera inconsciente y por necesidad. Esa comprensión a veces se concreta en una anécdota o una curiosidad, sugerente y hasta con capacidad de transformarse en un relato. La tentación bien merece un «pecado» por parte del investigador, pero en el trasfondo de esos contrastes entre el dicho y el hecho se encuentran individuos susceptibles de unos tratamientos con voluntad realista y, como tales, contradictorios y ajenos a unas categorías previsibles. El análisis de las obras dedicadas a reconstruir la memoria se convierte así en un ejercicio de la memoria y, como tal, partícipe de una ficción compatible con el afán de conocimiento. Los caminos de la investigación y la creación confluyen en un objetivo: el cuestionamiento de nuestra identidad frente a las múltiples tentaciones de una reafirmación. Tal vez esta disyuntiva sea la línea divisoria entre el pensamiento progresista y el reaccionario.

MEMORIA AUDIOVISUAL Y TESTIMONIOS DE LAS VÍCTIMAS

Josep M. SANTACREU SOLER
Universidad de Alicante

Después de los cuarenta años de silencio de la España de Franco, la memoria audiovisual y los testimonios de las víctimas se han convertido en un referente necesario para los investigadores de la represión franquista y del exilio, seguramente porque vivimos en un mundo donde triunfa la cultura audiovisual, el cine y la televisión ejercen un poderoso magnetismo y la imagen es una de las principales fuentes de conocimiento. Ello ha sido facilitado por la revolución tecnológica y el frenético desarrollo de los medios de comunicación, pero también es fruto de un proceso social, político e historiográfico desarrollado en las dos últimas décadas del siglo XX y consolidado a partir de la promulgación de la llamada Ley de Memoria Histórica aprobada por las Cortes españolas en 2007, que ha regido el devenir del tema durante estos últimos años.

Uno de los objetivos de la ley de 2007 era sacar del silencio la trayectoria biográfica de las víctimas fomentando investigaciones y facilitando el acceso a la información conservada en los archivos públicos mediante el Portal de Víctimas de la Guerra Civil y Represaliados del Franquismo (PADRES).[44] Investigadores de las diversas ramas del saber, asociaciones de víctimas, sindicatos de clase, movimientos políticos... todos se han interesado por el tema y, con frecuencia, han recopilado testimonios orales registrados tanto en cinta como en vídeo o DVD para reconstruir la trayectoria biográfica de las víctimas. El interés y desarrollo de políticas de la memoria también se ha plasmado en la proliferación de conmemoraciones, museos y otras formas

[44] http://pares.mcu.es/victimasGCFPortal/staticContent.form;jsessionid=42D05198F06D4D37DD7EABA69CBDDC73?viewName=presentacion.

colectivas de actualizar el pasado de la represión franquista y recordarlo mediante una instantánea que permanezca.[45]

Pese al trabajo realizado hasta hoy, aún no conozco ninguna web ni ningún libro completo con todos los nombres de las víctimas dada la inmensidad del número de personas afectadas. Solamente contando los hombres y mujeres encarceladas en España por sus ideas políticas y los fusilamientos, sabemos que se vieron afectadas más de 300.000 durante los primeros años de la posguerra. Las estadísticas oficiales del Ministerio de Justicia (1946:28) de la época decían que en 1940 había 280.000 presos con motivo de la rebelión. A ellos hay que sumar sus esposas e hijos no encarcelados, pero que también la sufrieron, y a los miles de exiliados, lo cual hace que la tarea de escribir sus biografías sea inabarcable.

Se ha trabajado mucho para registrar los más posibles, bien agrupados por autonomías, bien por provincias, por ciudades o bien por militancia o profesión, etc. Ejemplos loables son la web del proyecto Todos los Nombres de Asturias, que contiene 20.449 nombres;[46] la web Todos los Nombres de la Asociación Andaluza Memoria Histórica y Justicia, que contiene 57.730 nombres;[47] el proyecto La memoria recuperada, represaliados del franquismo en la provincia de Alicante, con 4.964 nombres y quince semejanzas separadas de la base de datos principal;[48] o el libro de José Ignacio Álvarez Fernández (2007), con 140 microbiografías, por citar uno de los muchísimos publicados.

También se han realizado documentales con los testimonios de las víctimas, tanto referidos a las vivencias en España como en el exilio. Entre los que tratan el exilio se encuentran: *El sueño derrotado* (2004),[49] un documental dirigido por Daniel y Jaume Serra y montado con diez historias narradas en primera persona que buscaron refugio en el extranjero. Explican sus ilusiones y desengaños durante su exilio que, en algunos casos, duró unos años pero que, en otros, se prolongó hasta la muerte de Franco y más aún, toda su vida. *Más*

---

[45] Un balance sobre las políticas de la memoria puede verse en Josefina Cuesta (2008).

[46] http://www.todoslosnombres.es/index.php. La última actualización es del 06/08/2010.

[47] http://www.todoslosnombres.org. Consultada el 02/06/2011.

[48] http://memoriarecuperada.ua.es/. Consultada el 20/08/2013.

[49] Este documental puede verse en línea gracias a que ha sido subido a Youtube por Izquierda Internacionalista.

allá de las alambradas: la memoria del horror (2005),[50] de Pau Vergara, utiliza el testimonio de los supervivientes españoles del campo de Mauthausen para recordar a los republicanos antifascistas que murieron en el campo. Fue estrenado en el sesenta aniversario de la liberación del campo por las fuerzas aliadas. *Cautivos en la arena. Una historia del exilio* (2006),[51] un documental de Joan Sella y Miguel Mellado centrado en las vivencias de los exiliados en Argelia, donde la mayoría fueron deportados al desierto del Sahara (Hadjerat M'Guil) durante la Segunda Guerra Mundial y obligados a construir un ferrocarril como esclavos

Por lo que se refiere a los de las vivencias en España, los hay de diversas temáticas. *La escuela fusilada* (2006) es un documental producido por Imagen Industrial y escrito y dirigido por el periodista leonés Daniel Álvarez y por el profesor cántabro Iñaki Pinedo que trata la represión sufrida por los maestros republicanos durante el franquismo. *Del olvido a la memoria: Presas de Franco* (2007),[52] dirigido por Jorge Montes Salguero, se basa en el trabajo de la ex militante del PCE Tomasa Cuevas, la cual recogió en su grabadora testimonios de mujeres que fueron encarceladas injustamente como ella. El documental describe la miseria, la injusticia y el sufrimiento de aquellas mujeres mediante el testimonio de diez de ellas. *El genocidio franquista en Valencia* (2008),[53] dirigido por Daniel López Izquierdo, fue hecho por iniciativa del Fòrum per la Memòria del País Valencià y realizado en la Facultad de Ciencias de la Comunicación Blanquerna de Barcelona con el testimonio de los investigadores del Fòrum, familiares de desaparecidos y testigos presenciales de los acontecimientos sucedidos en Valencia durante la represión franquista.

---

[50] Puede verse en línea en: http://www.fulltv.com.ar/peliculas/mas-alla-de-la-alambrada-la-memoria-del-horror.html o en Youtube.

[51] Este documental fue emitido en el programa *Documentales de la 2* de RTVE el 30 de marzo de 2012 y puede visualizarse completo en A la carta, Televisión y Radio..

[52] Este documental fue emitido en la Sexta y hay una serie de grabaciones por capítulos que pueden verse en línea en la web de la Biblioteca Virtual de las Juventudes Comunistas de España: http://archivo.juventudes.org/jorge-montes-salguero/del-olvido-la-memoria-presas-de-franco.

[53] Este documental ha sido subido a la web de Youtube por Roig i Negre Videos para verse en línea: http://www.youtube.com/watch?v=lrH5HdkAasg.

El tiro en la plaza (2010),[54] de Javier Laso, es un relato colectivo articulado mediante testimonios individuales de las víctimas y sus familiares sobre las detenciones masivas, asesinatos y desaparecidos en muchos rincones de la provincia de Salamanca nada más iniciarse el golpe militar con el tiro en la plaza de Salamanca del 19 de julio de 1936.O *Pesos con causa 1936/1978* (2012),[55] de Valentín Andrés Gómez y Carolina Hernaiz Prado, que recoge las vivencias de personas presas durante el franquismo por sus ideas políticas, así como las de sus familias que les acompañaron en aquellos años difíciles.[56]

Los investigadores de las web, del libro y los documentalistas de los audiovisuales citados han hecho el trabajo a partir de fuentes de información judicial, entre las que ocupan un lugar destacado la Causa General y los sumarios conservados en el fondo de justicia militar del Archivo Histórico de Defensa, memorias de presos y las entrevistas con expresos supervivientes o con sus familiares, que además han aportado documentos particulares y fotografías inéditas.

…

El uso de las fuentes orales fue una cuestión nueva en la España de la década de 1980; pero no lo era en Europa ni en Estados Unidos[57] donde, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la Historia había experimentado una revisión de sus objetivos, métodos y herramientas para analizar el pasado. Una de sus principales novedades fue la utilización de los testimonios de vida como instrumento de análisis que hizo ganar terreno a los estudios cualitativos frente a los cuantitativos y a los estudios sobre las víctimas frente a las historias oficiales del poder, en muchos casos, ocupado de resultas de una victoria militar en una guerra civil con numerosos vencidos que controlar. Este fue el caso de Franco y su estado implantado por la fuerza.

---

[54] Imágenes documentales cedidas por Basilio Martín Patino. Subido a Vimeo para verlo en línea por el foromemoriasalamanca: http://vimeo.com/54288349.
[55] Subido a Vimeo para verlo en línea: http://vimeo.com/39876269.
[56] Mi intención no es ofrecer una lista exhaustiva de los documentales producidos sino dejar testimonio de su existencia con la referencia de algunos de los que he visualizado.
[57] El periodista Allan Nevins creó seguramente el primer centro específico para la conservación y consulta de fuentes orales en la Universidad de Columbia el año 1948.

Los testimonios de las víctimas de las represiones políticas contra los vencidos después de una guerra permiten recuperar la historia de las personas no incluidas en las formas tradicionales de historiografía de los vencedores. Una vez tratados adecuadamente y transformados en fuentes orales, estos testimonios «propician una reconstrucción del pasado más realista y justa, una alternativa a la interpretación establecida» tal cual defendió Paul Thomson (1978) en su ya clásico libro *The voice of de past*, una especie de catecismo de los investigadores españoles que se iniciaron en el uso de las fuentes orales.

Pero los testimonios individuales de las víctimas no son la Historia, ni siquiera la memoria histórica, porque la memoria es el recuerdo de un pasado vivido o imaginado, y siempre es portada por grupos de seres vivos que experimentaron los hechos o que creen haberlo hecho, según nos recuerda Pierre Nora[58] en una entrevista concedida a Charles de Romrée de Vichenet (2009):

> La memoria, por naturaleza, es afectiva, pasional, abierta a todas las transformaciones, inconsciente de sus sucesivas transformaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos períodos y de bruscos despertares. La memoria es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual.

En cambio, la Historia es una operación intelectual que exige un análisis, una metodología y un discurso crítico. El historiador trata de reconstruir lo que pudo pasar e integra los hechos en un conjunto explicativo. Ello significa que la memoria y la historia funcionan en dos registros diferentes. La Historia es una construcción hecha a partir de los rastros dejados por lo que ha pasado y ya no existe. El historiador trata de reconstruir lo que pudo pasar con esos rastros e integrarlo en un conjunto explicativo mediante un análisis y un discurso crítico. La memoria solamente acepta la información que le conviene. Por ese motivo, Pierre Nora siempre repite en sus entrevistas que «la Historia une; la memoria divide y separa».

---

[58] Pierre Nora es el autor-director de *Les lieux de mémoire* (1984-1992), una obra colectiva monumental sobre el asunto realizada por más de cien especialistas y referente obligado para los investigadores. Los trabajos de Pierre Nora consolidaron la idea de que la memoria colectiva era la materia misma de la historia y se convirtieron en una referencia para los debates sobre las relaciones entre historia y memoria.

Llegados a este punto, es necesario también diferenciar la memoria del testimonio oral, aunque sin olvidar la estrecha relación entre ambos. Para uno de los especialistas pioneros que trabajaron el tema, Ronald Fraser (1984), el testimonio oral no es una fuente como las otras[59] porque, con todas las posibles distorsiones y errores, es una manera de dar significación al pasado para, al mismo tiempo, dar sentido al presente. El libro de Ronald Fraser, *Recuérdalo tú, recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española* (1979) fue el primer testimonio colectivo de quienes sufrieron la guerra editado en España. Hasta entonces, se habían publicado memorias personales y testimonios, y obras de erudición y ensayos académicos centrados fundamentalmente en la historia política y militar del conflicto. Su principal aportación como historiador fue considerar a la fuente oral en sí misma y no sólo como un apoyo o mera ilustración de las fuentes escritas.

La proliferación de estudios históricos que comenzaron a incorporar fuentes orales en la década de los ochenta del siglo XX planteó un problema metodológico, que ha sido resuelto mediante una interesante y fructífera reflexión desarrollada por los investigadores en diversos lugares de encuentro. Uno fue el Seminario de Fuentes Orales[60] constituido como Asociación Cultural en 1984 a partir del grupo de trabajo fundado por la profesora María Carmen García-Nieto, del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, en 1981; otro, los congresos como el celebrado en Ávila desde 1989 por iniciativa del seminario y donde yo tuve contacto por primera vez con este debate;[61] otro, las revistas especializadas entre las que destacó *Historia y Fuente Oral*[62] de 1989 vinculada al Departamento de Historia

---

[59] Los historiadores solemos clasificar las fuentes históricas primarias en materiales (restos de todo tipo material), escritas (tanto manuscritas, impresas, microfilmadas, informatizadas ya sean documentos públicos o privados, prensa, diarios, memorias, correspondencia, obras literaria, etc.), iconográficas (pinturas, esculturas, fotografías, cine, etc.), orales (como testimonio directo o grabado) y varias.

[60] http://www.seminariofuentesorales.es/.

[61] De cara al trabajo que propongo me fue de utilidad el trabajo de Philippe Joutard (1993).

[62] Hoy revista *Historia, Antropología y Fuentes Orales: http://w110.bcn.cat/portal/site/ArxiuHistoric/menuitem.ab2d885af1118530cef7cef7a2ef8a0c/?vgnextoid=d64b692b13e7c210VgnVCM10000074fea8c0RCRD&v*

Contemporánea de la Universidad de Barcelona con el quehacer de Mercedes Vilanova y una serie de artículos destacados como los de Lutz Nierhammer (1989) y Ronald Grele (1991); y, por supuesto, monografías como la de Pilar Folguera (1994) por citar una de ellas referida a las fuentes orales y la de Josefina Cuesta (1998) sobre la memoria relacionada con la Historia, sobre todo del Tiempo Presente o Actual (Capellán de Miguel, 2001). De hecho, el historiador del Tiempo Presente puede acceder al testimonio personal de los protagonistas de los acontecimientos y clarificar aspectos confusos o mal documentados, lo cual significa una ventaja con respecto a quienes se ocupan de épocas anteriores.

La técnica de investigación con fuentes orales se ha depurado y perfeccionado centrada en la confección de entrevistas, modos de transcripción y de archivo; pero ha llegado el momento de superar esta fase de reflexión metodológica para volcarse en los resultados, en la aplicación a trabajos históricos, de memoria y audiovisuales.

Precisamente ésta ha sido y es nuestra intención en el proyecto de trabajo que presentamos: crear audiovisuales en formato DVD considerando el testimonio oral y visual de las víctimas inocentes en sí mismo, para que nos ayuden a presentar la memoria de miles de ciudadanos españoles que padecieron la represión franquista y comprender su historia. De momento, con el concurso de la Fundación de la Universidad de Alicante, hemos realizado dos documentales: *Castigats* (2010) *y Estación de peaje (Toll Station)* (2011), dirigidos y montados por Luis García Verdú y Vicente Pascual. Ambos explican a través de testigos cómo y en qué condiciones se produjo la represión de los ciudadanos españoles después de la Guerra Civil, pero también cómo lo han superado. *Castigats* -puede verse en Youtube- compila los recuerdos de dos jóvenes que perdieron la libertad (Juan Matías Marhuenda en un batallón de trabajadores y Carlos Gomis en la prisión), muestra cómo repercutió en las vidas de Fernando Oltra, Joaquín Sala y Evaristo Caselles el fusilamiento de su respectivo padre, cómo afectó a Magdalena Urios el encarcelamiento de su padre y qué consecuencias tuvo en la vida de Elisa Villalta la lejanía del padre

---

gnextchannel=d64b692b13e7c210VgnVCM10000074fea8c0RCRD&lang=es_ES.

exiliado en Orán y la muerte de su tío, el diputado socialista Miguel Villalta, fusilado en el cementerio de Alicante en 1942, después de permanecer emboscado en la casa familiar de Monóvar durante los primeros años de posguerra. *Estación de peaje (Toll Station)* también puede verse en Youtube y refleja la vida, la esperanza y la supervivencia en el campo de concentración de Mauthausen de Francisco Aura Boronat y Antonio Ballesta Martínez. Este documental fue rodado en Mauthausen (Austria), el infierno de antaño transformado hoy en Memorial que rinde homenaje a las víctimas, y en las ciudades donde viven los dos supervivientes, Alicante y Alcoy.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, José Ignacio (2007): Memoria y trauma en los testimonios de la represión franquista. Anthropos Editorial. Rubí.

BAER, Alejandro (2005): *El testimonio audiovisual. Imagen y memoria del Holocausto,* CIS, Madrid.

CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo (2001): «Historia y "Presente"», en *Berceo,* nº 140, pp. 293-326.

CUESTA BUSTILLO, Josefina (ed.) (1998): *Ayer n 32: Memoria e Historia*, Marcial Pons, Madrid y (2008): *La odisea de la memoria: historia de la memoria en España. Siglo XX*, Alianza Ed., Madrid.

FOLGUERA, Pilar (1994): *Cómo se hace historia oral,* Eudema, Madrid.

FRASER, Ronald (1979): *Recuérdalo tu recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española,* Crítica, Barcelona i (1984): "La història oral, una nova font documental", en L'Avenç, núm. 68, p. 66.

GRELE, Ronald (1991): «La historia y sus lenguajes en la entrevista de Historia Oral: ¿quién contesta las preguntas de quién y por qué?» en *Historia y Fuente Oral,* nº 5, pp. 111-129.

JOUTARD, Philippe (1993): «Papel de la imagen en la construcción y difusión de la memoria oral», en José Manuel Trujillano Sánchez (ed.) *Actas III as Jornadas "Historia y Fuentes Orales" Memoria y Sociedad en la España Contemporánea*, *Ávila, abril 1992,* UNED-Ávila (Fundación Cultural Santa Teresa y Seminario de Fuentes Orales de la Universidad Complutense de Madrid), pp. 51-58.

MINISTERIO DE JUSTICIA (1946): *Breve resumen de la Obra del Ministerio de Justicia por la pacificación espiritual de España.* Madrid.

NIETHAMMER, Lutz (1989): «Para qué sirve la Historia Oral», en *Historia y Fuente Oral,* nº 2, pp. 3-25.

NORA, Pierre (Dr.) (1984-1992): *Les lieux de mémoire*, Gallimard, París, 3 vols.

ROMRÉE DE VICHENET, Charles de (2009): "[Croce historiógrafo, esteta y político] Entrevista a Pierre Nora", en *AdVersuS*, VI-VII, 16-17, diciembre 2009-abril 2010: pp. 231-238. (en http://www.adversus.org/indice/nro16-17/dossier/13VIVII-1617.pdf).

THOMSON, Paul (1978): *The voice of de past*, Oxford University Press (Traduccuón al castellano (1988): *La voz del pasado. Historia oral*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia.

MEMORIA HISTÓRICA EN LA ENSEÑANZA PRIMARIA Y ENSEÑANZA SECUNDARIA OBLIGATORIA

Rafael SEBASTIÁ ALCARAZ
Universidad de Alicante

INTRODUCCIÓN

Es evidente que el concepto de memoria histórica es reciente, como señala Mattozzi (2008), que ubica su génesis entre la década de 1980 y 1990. Para González (2008), el interés por la memoria histórica surge con la crisis de la historia estructural-funcionalista y marxista producida por el cuestionamiento de los grandes relatos. Hasta ese momento, la historiografía no se había interesado por el pasado reciente al carecer de la perspectiva temporal que garantizara la objetividad. Tras la irrupción del concepto de memoria histórica subyace una revisión historiográfica, muchas veces apoyada por un proceso científico sólido, pero que en algunas ocasiones carece del necesario sustento metodológico, como indica Aróstegui (2006).

Esta nueva forma de enfocar la Historia no queda limitada a España, sino que se extiende prácticamente por todos los países. Como indican Carretero y Borrelli (2008), el desarrollo de la memoria histórica y el debate que lo acompaña no es exclusivo de España, con el problema de identidades nacionales (española, vasca, catalana). La revisión de la Historia, que acompaña al concepto de memoria histórica, está presente en países tan dispares como la URSS o los EEUU, Japón o México, entre otros.

La difusión está asociada a una nueva demanda social con la que se enfrenta el historiador y, aunque por motivos contradictorios, en ocasiones tienen en común las siguientes características:

- La búsqueda de una relación significativa entre la representación del pasado y la identidad, ya sea ésta nacional, local o cultural.
- La preocupación por la objetividad y la superación de las historias míticas.

- La necesidad de elaborar los conflictos del pasado con vistas a emprender proyectos futuros, como es el caso de la reinterpretación de los conflictos nacionales europeos en aras de un futuro común.
- La necesidad de enriquecer y consolidar la explicación e interpretación histórica mediante la comparación de versiones distintas de un mismo pasado.

Finalmente, este nuevo concepto también ha llegado al sistema educativo, ampliando el debate sobre su incidencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia.

MEMORIA, MEMORIA HISTÓRICA, HISTORIA Y CONCIENCIA HISTÓRICA ¿DESARROLLO CONCEPTUAL O DISCUSIÓN BIZANTINA?

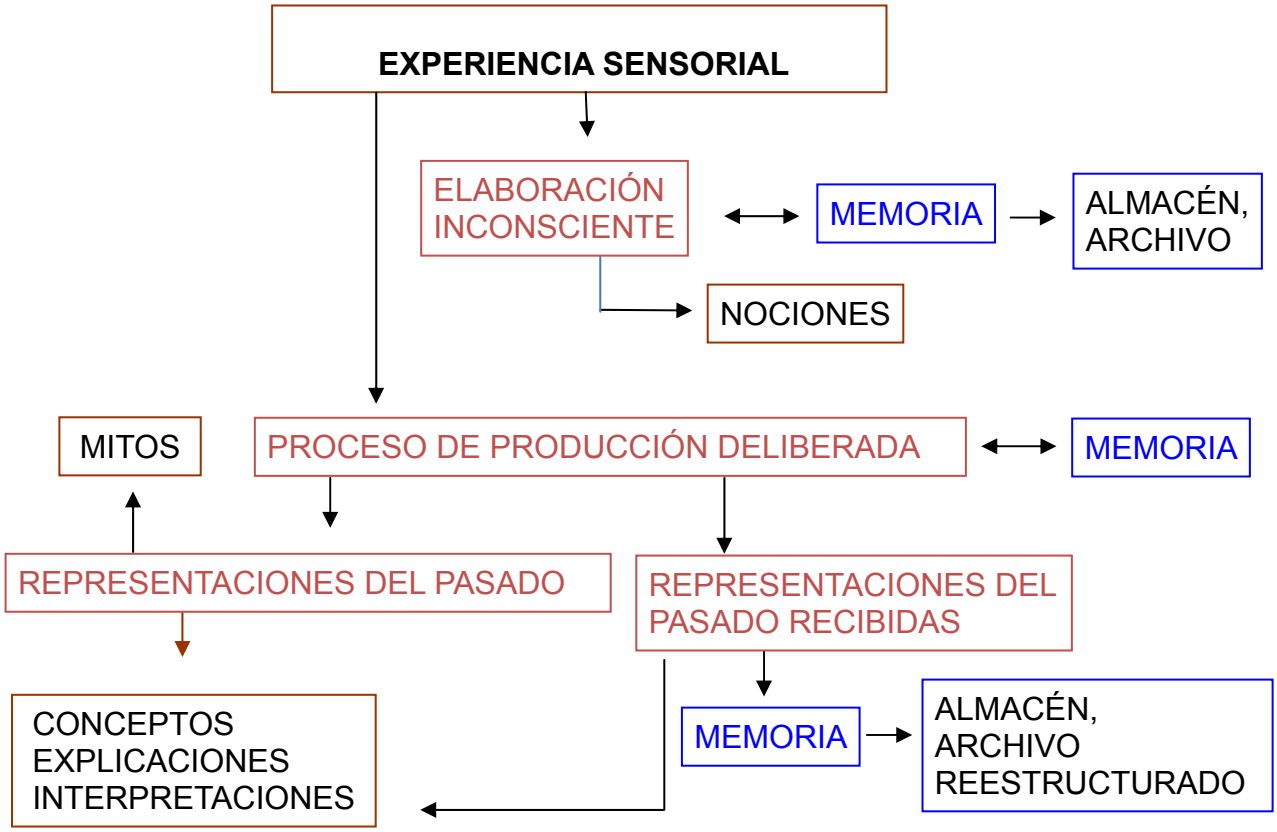
La innovación conceptual en cualquier ciencia suele estar acompañada de un cambio metodológico. La irrupción del concepto de memoria histórica dentro de la enseñanza de la Historia también implica un cambio metodológico. El docente mediante la transposición didáctica transforma los cambios en la ciencia de referencia en conocimiento escolar. Esta transformación de los contenidos implica una primera delimitación conceptual. La transposición didáctica no supone que los alumnos de enseñanza primaria deban identificar los atributos de criterio, sino que al menos el docente los conozca para poder realizar el proceso de transposición.

En esta línea se procede a destacar los atributos de criterio de los conceptos expuestos. Obviamente, se presentan unos trazos básicos con los que el docente se puede introducir en el tema, pues los conceptos sociales son complejos y en ocasiones admiten atributos de criterios muy contrapuestos.

Como señala Prats (2008), la memoria es una capacidad humana individual y biográfica, que se halla vinculada con la experiencia de cada persona y, por lo tanto, no puede ser considerada conocimiento histórico. El conocimiento de origen intuitivo con el que se constituye la memoria puede tomar contacto con la ciencia, o incluso servir de evidencia histórica; sin embargo, nunca será ciencia histórica, ni memoria histórica. El conocimiento adquirido de forma estructurada, siguiendo un método, por cada persona

tampoco es memoria histórica, ni Historia, pues depende entre otros factores de su aceptación por la comunidad científica o por la sociedad.

Fig. 1. Construcciones históricas e intervención de la memoria



La memoria es una facultad individual responsable de los recuerdos y del olvido, con la que el ser humano construye e imagina el pasado. El recuerdo permite desenvolverse en el presente y contribuye a cubrir las necesidades del ser humano, por lo que el recuerdo tiene una dimensión de utilidad. La memoria permite acumular experiencia y, en este sentido, dota a quien la posee de identidad única e irrepetible. El ser humano tiene la capacidad de conservar u olvidar los recuerdos en función de sus intereses, por esa razón el recuerdo siempre es interesado.

Los atributos de criterio que vienen a definir la memoria humana son, por tanto, la capacidad individual sustentada en la experiencia, que selecciona la información a conservar y que permite, al mismo tiempo, a la persona tomar conciencia de su identidad y desenvolverse en su entorno. Esta capacidad,

como recuerda José-Carlos Mainer (2006), es maravillosa, pero a su vez «extremadamente falaz y lábil».

La memoria histórica es un producto social. Las sociedades, al igual que el ser humano, pueden recordar y olvidar, según sus objetivos. Los diferentes colectivos humanos construyen sus recuerdos mediante la atribución de valores simbólicos, de diferentes formas y medios. De este modo, se confiere significado al paisaje, se erigen monumentos como arcos de triunfo, edificios ya construidos adquieren atributos diferentes a los de su construcción, o se elaboran rituales y narraciones. Mediante estas actuaciones sociales las personas crean y comparten recuerdos comunes. Estas construcciones permiten a las comunidades, al igual que ocurre con los individuos, cubrir sus necesidades: les confiere identidad, orienta la acción del poder rechazando la discrepancia y sustentando la *doxa*.

La memoria histórica está caracterizada por un recuerdo construido y difundido por un determinado fin, que cambia de una sociedad a otra, y con el tiempo. El carácter teleológico de la memoria histórica preocupa al Estado, quien no duda en tomar las medidas oportunas para orientarla según los objetivos que persigue. Por esta razón, la pugna por imponer una memoria oficial es cuestión de un agrio debate político. El cambio político del Estado repercutirá en un cambio en la memoria histórica. Para Paniagua (2008), una de las características de la memoria histórica es su dinamismo, que no reside inicialmente en la evolución intrínseca de la ciencia, sino del contexto político social. En ningún caso se niega la influencia que puede ejercer la propia sociedad sobre la historia como ciencia.

Sobre este punto de vista, Arostegui y Paniagua (2006 y 2008) destacan que la primera forma de memoria histórica relacionada con la Guerra Civil española estuvo ligada a la preservación de la visión de los vencedores. De este modo el franquismo construyó una historia desde sus principios ideológicos que les condujo a justificar la sublevación contra la República y olvidar a quienes la defendieron. Posteriormente, con la Transición, la memoria histórica buscó un fin bien distinto y tuvo como objetivo fundamentar la reconciliación y transmitir una idea de responsabilidad colectiva. Actualmente,

la memoria histórica tiene como objetivos reivindicar a los vencidos, marginados y olvidados durante tanto tiempo por la Historia y la sociedad.

Prats (2008) señala que, en la actualidad, en España el fin último de la memoria histórica es rescatar del olvido a los reprimidos y a quienes fueron víctimas de la confrontación civil, con especial énfasis en aquellos que nunca existieron en los libros del franquismo y en los reconocimientos públicos. Pero añade otra cuestión esencial de la memoria histórica. El comportamiento social que se deriva de ella, orientada por lo emotivo sentimental, no por lo racional, implica unos riesgos y con ello una responsabilidad. De esta forma cabe recordar la especial preocupación que han tenido los dictadores en justificar su política desde los referentes históricos. Sobre este particular, Prats advierte que la exhumación de la memoria en nada contribuye al sosiego y a la armonía social. La razón es que un recuerdo no cicatrizado está mediatizado por el tamiz de nuestro marco conceptual-emotivo. Esta cuestión resulta esencial, como se expondrá más adelante cuando se concrete en el currículo de la enseñanza primaria.

La memoria histórica posiblemente sea el origen de la Historia. Para algún historiador esta ciencia en su génesis no fue otra cosa que un refinamiento de la memoria colectiva. La Historia, aunque es un producto social y dinámico en el tiempo, ofrece unas características que la hacen distinta. En primer lugar, nace como una superación de la debilidad de la memoria, tan limitada; y en segundo, como proceso que permita superar el nivel de opinión, de conocimiento intuitivo y experiencial.

El historiador está obligado a confrontar fuentes y, en definitiva, a observar el procedimiento reglado convenido por su comunidad científica. Como indica Pagés (2008), la historia científica es una trituradora de memoria para poder digerir y producir conocimiento. La Historia como ciencia está preocupada en explicar e interpretar los hechos históricos, no en juzgar el pasado. Por el contrario, el fin último de la memoria histórica es actuar como juez moral del pasado, con el propósito de indicar a la sociedad lo que está bien y lo que está mal, y organizar en consecuencia desde estos criterios el desarrollo social.

La reflexión que acompaña a la investigación del historiador le permite distinguir las diferentes formas de hacer Historia, de los matices conceptuales y de la evolución de los temas que preocupan a los historiadores. La Historia no reconstruye el pasado, sino que lo construye con instrumentos, objetivos y necesidades del presente. Las propias categorías que utiliza el historiador en sus narraciones corresponden a construcciones actuales. Las categorías de movimiento obrero, género, minorías, historia local e historia cotidiana se han elaborado en la última centuria y en décadas recientes. En otros casos la categoría de tiempo ha ido cambiando en su significación. Este dinamismo, al mismo tiempo que el presentismo de la Historia, se construye desde la conciencia histórica. La conciencia histórica también permite al historiador descubrir la memoria histórica y esta circunstancia resulta esencial para justificar su existencia. La escuela de los *Annales* modificó, entre otras cuestiones, el interés por los protagonistas de la Historia. En particular la memoria histórica supone un cambio en la labor investigadora de los historiadores, pues en ocasiones buscando las prebendas del poder se preocupan del protagonismo de los vencedores y se olvidan de los vencidos; elaboran la historia oficial, y dejan para otros la historia alternativa.

LA MEMORIA HISTÓRICA Y EL SISTEMA EDUCATIVO

La transposición didáctica o proceso de transformar el conocimiento científico en conocimiento escolar requiere también tener en cuenta el diseño curricular prescrito. El sistema educativo de este modo adquiere una especial trascendencia para difundir la memoria colectiva que se pretenda.

El sistema educativo, entre otras funciones adquiridas desde su génesis, tiene como objetivo difundir los valores políticos, sociales, morales que interesan al poder, sea dictatorial o democrático. En las sociedades democráticas, la presencia de diferentes poderes implica un profundo debate parlamentario con el propósito de regular el currículo, y en particular los valores que se quieren transmitir a través de las ciencias sociales.

Dentro de la enseñanza obligatoria la Historia se convierte en un instrumento para crear una memoria e imponerla y tiende a perder la búsqueda de la racionalidad explicativa para adaptarse a los propósitos del presente. El

ejemplo más reciente lo constituye la reciente aprobación de la LOMCE. No obstante, este propósito no suele enunciarlo tan claramente el legislador en el currículo, ni muchos de los docentes lo comparten. De ahí una primera diferencia entre el currículo oficial y el currículo real de aula.

Otra diferencia es la distancia que se introduce entre la investigación histórica y la historia enseñada. De este modo, los cambios que se producen en la Historia como ciencia tardan un tiempo en difundirse en la Historia como asignatura escolar. La historia escolar tiene una gran influencia en la construcción de la memoria colectiva, especialmente entre la población que no puede acceder a una formación superior.

Estas dos historias también se diferencian por los métodos, pues en la escolar se priorizan la transmisión de valores y hechos históricos oportunamente escogidos y en los que implícitamente se prescinde del sentido crítico, aunque sobre el sufrido papel se diga lo contrario, pues las competencias que previamente deberían preceder como la explicación y la interpretación son limitadas para los niños. En la historia académica la exposición a la crítica resulta esencial para la formación del conocimiento histórico al que confiere credibilidad.

Al contrario, actualmente en la escuela y en los libros de texto escolares suelen jugar más con los sentimientos y emociones para conseguir un determinado propósito como puede ser el de contribuir mediante explicaciones míticas a la adhesión a una determinada identidad nacional.

El recurso a las narraciones míticas y a la presentación de héroes como modelos de referencia prácticamente ha estado presente en el origen del sistema educativo desde principios del siglo XIX. La escuela tradicional tuvo la responsabilidad de formar una conciencia nacional a través de la glorificación del pasado. Pero la introducción del pasado presente en el aula, de la memoria histórica, supone un cambio de modelo pedagógico y genera muchas incomodidades, entre otras, porque ya no hay héroes sino víctimas.

La enseñanza de la Historia considerando las emociones, los sentimientos y la imaginación de los niños ha sido destacada por Egan (1991); sin embargo, también ha estado presente en las narraciones históricas que se

han escogido para las lecturas escolares. No obstante, es cierto que en los libros escolares, y en particular en las enciclopedias utilizadas durante la posguerra el modelo histórico que se seguía era el fáctico, es decir, el de presentar hechos históricos que se acompañaban de un aprendizaje memorístico.

El problema de la selección de los hechos históricos es consustancial a la propia enseñanza de la Historia. Como señalaba Rodolfo Llopis, «Toda la Historia no puede enseñarse; ni la índole de la asignatura, ni la edad de los alumnos, lo consentirían. Hay que seleccionar la materia. Pero ¿con qué criterio?» (1922:49). Este problema en la actualidad se complica por otra razón: por la reducción del horario escolar destinado a la enseñanza de la Historia. En el debate pertinente se cuestionan los contenidos a enseñar, si teóricos o aplicados, pero en la realidad ni estos últimos interesan, pues no parece que exista preocupación por dotar de herramientas que faciliten al alumno la comprensión racional de la experiencia. En definitiva, se prescinde de dotar al ciudadano de instrumentos que faciliten la comprensión y el comportamiento en el presente, y de una metodología que lo familiarice con el análisis, la explicación, la interpretación, la duda y la valoración.

EL DESARROLLO DE LA HISTORIA ESCOLAR

En primer lugar, el modelo de historia escolar depende del objetivo que persiga el legislador, pero también, y de forma destacada, el docente. Algunos de los fines que se plantean pueden ser los siguientes:

- Construir en el niño su identidad.
- Dar una orientación a la conducta futura del niño coincidente con un proyecto social.
- Transformación de la Historia y su enseñanza en un campo de batalla.
- Desarrollar las capacidades cognitivas del niño.
- Dotar de instrumentos capaces de desenvolverse de forma autónoma, racional y crítica en su entorno.

En segundo lugar, la enseñanza de la Historia implica que el alumno pueda:

a) comprender el pasado según la edad y el nivel educativo, lo cual requiere el dominio de categorías conceptuales disciplinares,

b) distinguir diferentes períodos históricos, previo dominio de determinados esquemas y categorías temporales,

c) comprender la causalidad histórica, limitada en la escuela por los esquemas cognitivos del niño,

d) acercarse a la metodología utilizada por el historiador si es posible mediante la resolución de problemas que puedan resolverse preferentemente con un método empírico, y

e) relacionar el pasado, con el presente y el futuro, destacando las experiencias del niño.

El proceso de enseñanza se puede iniciar con una evaluación encaminada a determinar sus conocimientos iniciales e ideas previas estructuradoras. Conviene destacar que, en paralelo, esta propuesta es válida para el desarrollo metodológico de la investigación histórica. La historiografía nos enseña como el historiador fue tomando conciencia de que la Historia no sólo era recopilar datos, establecer reglas de inferencias o más ampliamente buscar una explicación a, sino también reflexionar sobre sus propias ideas preconcebidas, e incluso como éstas eran no solo el resultado intrínseco de su proceso mental, sino también de la influencia social. El estudio de las ideas previas resulta tan esencial que su presencia o ausencia pueden cuestionar la credibilidad de la producción del historiador.

El trabajo con las ideas previas de los niños es esencial y su consideración podrá influir en el resultado final propuesto. Muchos investigadores en la enseñanza de la Historia han destacado como el resultado de su trabajo docente dependió de las ideas previas de sus alumnos ancladas en su entorno familiar o en los medios de comunicación y de cómo se abordaron en el aula (Pagés). La naturaleza persistente de las ideas previas obliga a que se tengan en cuenta durante todo el proceso de enseñanza del aprendizaje y no se limiten a la evaluación inicial. En este sentido destacan las experiencias analizadas, entre otros, por Aisenberg (1994) o Hirsch (1992). Este último llegó a cuestionarse hasta qué punto la visita a un campo de

concentración podía cambiar o modificar las ideas previas con las que llegaban sus alumnos.

El proceso de enseñanza necesariamente parte de la motivación del alumno, intrínseca o extrínseca. La motivación en los niños es relativamente fácil de conseguir. Las excursiones son un recurso lúdico que atrae a los alumnos; una imagen o una pregunta pueden suscitar la curiosidad del niño. Las estrategias para conseguir el interés del niño son muchas, prácticamente como la imaginación de los docentes.

El proceso de enseñanza requiere una metodología específica que permita desarrollar la estructura cognitiva del niño y que le posibilite el conocimiento y desenvolvimiento en su entorno. Esto excluye su reducción a presentar datos para su posterior memorización.

Barton Keith (2010) señala que los alumnos de educación primaria ya son capaces de elaborar narraciones históricas, aunque tienden a simplificar el contenido que aprenden con el objetivo de poderlo encajar en sus expectativas. Los alumnos aprenden no sólo desde las fuentes formales sino también de las informales, pero en la escuela se les aporta el método histórico que les permite avanzar con la práctica de las inferencias. El método les permite comprender como el historiador no se limita a utilizar las fuentes de información para transmitir unos contenidos objetivos. Los alumnos inicialmente no ponen atención a cómo las intenciones de los historiadores influyen en las diferentes interpretaciones y cuando se les pregunta por qué difieren los relatos piensan que son consecuencia de la utilización de una mayor o menor cantidad de información.

En la enseñanza secundaria, los alumnos utilizan diferentes fuentes documentales, pueden ofrecer explicaciones apoyadas en las evidencias de sus fuentes, que aunque no es frecuente mejoran con la práctica.

La enseñanza de la Historia mediante el recurso de fuentes documentales aumenta la satisfacción de los alumnos y modifica favorablemente su opinión sobre la Historia.

El recurso a fuentes documentales está relacionado con el método empírico. El empleo de este método también busca que el alumno sea y se

sienta el protagonista en la construcción de su conocimiento, y darle confianza en su capacidad para resolver problemas mediante procesos estructurados.

El proceso de enseñanza requiere la comunicación tanto de los procesos como de los resultados obtenidos. El alumno toma conciencia de sus conocimientos en el momento que es capaz de transmitir el qué, cómo o el porqué de lo aprendido. La forma de requerir el docente que el alumno se comunique puede ser variada, y obviamente no se reduce al examen. La simple elaboración de un mural, el debate sobre una cuestión que ha llamado la atención, la práctica de un juego, la elaboración de un periódico o programa de radio introducen al alumno en la necesidad de comunicar lo aprendido, y la revisión de sus mensajes puede constituir una forma de evaluación, no reducida a calificación, sino como instrumento de reorientar o reforzar los aprendizajes obtenidos.

EL ITINERARIO DIDÁCTICO COMO PROPUESTA ESCOLAR

Los itinerarios didácticos constituyen recursos didácticos que, igualmente, se están aplicando a la recuperación de la memoria histórica. Este recurso tiene una amplia tradición en la didáctica española que se remonta a la ILE y a grandes profesores como Manuel Bartolomé Cossío. Por tanto, su presencia en la escuela no resulta novedosa, lo innovador es su relación con la memoria histórica.

El itinerario didáctico se apoya en la evidencia empírica, monumental. Muchos de estos hitos históricos han estado ahí. Sin embargo, no se han convertido en evidencia hasta que se les ha dotado de significado, particularmente relacionado con la historia reciente. La incorporación de estos hitos es útil al conferir veracidad a la narración histórica. Por esta razón también constituyen un soporte esencial para la enseñanza de la Historia. Al mismo tiempo, estas evidencias se las dota de significado no sólo de grandes hazañas, sino también de grandes miserias. Los hitos de la memoria histórica permiten enseñar como los miembros de una misma sociedad pueden desempeñar el papel de verdugos o convertirse en víctimas, como se encarcela por no compartir el mismo pensamiento político, como se excluye a sus integrantes de las estructuras de gestión, como se las estigmatiza o como se

les obliga a emigrar a la fuerza; es decir, a partir al exilio, como buscan la guerra para resolver sus problemas y como el vencedor puede reducir a la ignominia al vencido.

Los itinerarios didácticos, por tanto, son útiles para autentificar las narraciones históricas y transmitir todos los significados que se plantean desde la memoria histórica, no incorporados u olvidados por las narraciones históricas académicas. Pero en la didáctica la concreción de la teoría en la práctica resulta una realidad ineludible, contribuyendo a la retroalimentación dialéctica entre ambos componentes. En este caso la propuesta se concreta en un itinerario didáctico realizado en Alicante para abordar el intervalo de tiempo comprendido entre la Guerra Civil Española y la posguerra.

El itinerario se distribuye en nueve paradas vinculadas a determinados hitos o edificios públicos. El número de paradas resulta excesivo para un itinerario recomendado de unas tres horas y media. Pero esta excesiva cantidad de paradas se justifica porque permite al docente escoger y distribuir de forma recurrente en diferentes itinerarios los contenidos a tratar en los niveles curriculares, correspondientes preferentemente al tercer ciclo de enseñanza primaria y enseñanza secundaria obligatoria. El número de paradas recomendadas por itinerario serían cuatro o cinco paradas.

La primera parada se desarrolla en el Castillo de Santa Bárbara. La atención de detalle en esta parada se dirige hacia los grabados realizados en las piedras del suelo durante todos estos años por los prisioneros. El tema resulta motivador, pues son dibujos simples como los que podrían hacer los niños cuando se aburren. Los temas de los grabados son variados, pero destacan los nombres, con fechas y lugares de procedencia. En este punto se puede preguntar sobre quién piensan que hizo los dibujos, por qué se hicieron los dibujos, y qué expectativas tendrían sus autores. La ubicación de algunos de estos grabados dentro de las salas contribuye a establecer la relación entre un lugar con escasos atractivos y las condiciones en que se hallaban. La posición elevada del castillo permite descentrar la observación de la ciudad localizando lugares de interés para el niño, así como los edificios que se van a visitar u otros lugares relacionados con la memoria histórica como el campo de

los Almendros. Esta parada no debería faltar en cualquier itinerario que se organizara.

Fig. 2. Grabado en la sala de Felipe II dentro del castillo de Santa Bárbara

La segunda parada se ubica en el Museo Arqueológico de Alicante. En este caso sólo la estructura recuerda su antigua función como Hospital Provincial. La atención en este caso se dirige a la trascendencia que tuvo dentro de la guerra, en una posición de retaguardia, y alejada de los frentes de combate.

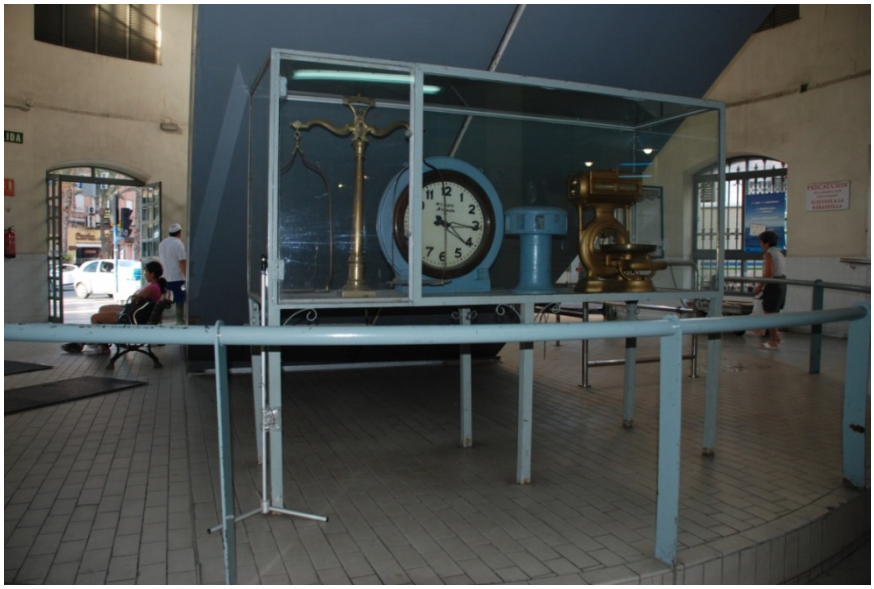
La tercera parada se dirige hacia la antigua fábrica de tabacos, hoy recuperada como centro cultural. En esta parada se puede comentar la importancia económica que tuvo para la ciudad y particularmente para las mujeres, que constituían la mayoría de sus trabajadores. La atención, en este caso, son fotografías relacionadas con la vida cotidiana de los alicantinos durante estos años.

La cuarta parada se localiza en la Plaza de Toros, campo de concentración provisional tanto durante la Guerra como en la posguerra. En esta parada se puede preguntar sobre las condiciones de vida de los reclusos y sobre el motivo por el que se escogió este edificio.

La quinta parada, imprescindible en cualquier propuesta de itinerario, es el Mercado Central y el próximo de las Flores, donde quedan evidencias del drama que supusieron los bombardeos realizados por la aviación. En la visita

se destacaría el reloj parado, la sirena que había avisado a la población en anteriores ocasiones y que no funcionó en la gran matanza, y la balanza comercial conservada en una urna sin ningún cartel explicativo. Este reloj se paró en el bombardeo y la balanza era un instrumento de uso en aquel momento. Las cuestiones que se plantean son muchas y entre ellas cabe destacar por qué se bombardeó la ciudad y por qué hubo tantos muertos.

Fig. 3. Objetos recuperados del Mercado Central de Alicante



La sexta parada se realiza en la plaza del Teatro Principal, desde donde se distingue la artística marquesina de la antigua casa de socorro en la que fueron atendidos los heridos, entre otros, en el bombardeo del Mercado Central y el edificio del Gobierno Militar, donde se realizó el desfile militar con motivo de las celebración de la entrada de las tropas franquistas en la ciudad. Esta parada se puede acompañar de fotografías que recogen el momento. Las preguntas obvias son quienes podían festejar la derrota y quienes eran los protagonistas que aparecen en la fotografía.

Fig. 4. Desfile ante el Gobierno Militar

La séptima parada se organiza en el Archivo Municipal, donde mediante una previa selección se puede consultar la prensa del momento en la ciudad. La atención puede dirigirse hacia los problemas de abastecimiento que padecía Alicante o hacia los enfrentamientos entre las fuerzas republicanas que hacían frente a las fuerzas franquistas.

Figura 5. Portada de periódico conservado en el Archivo Municipal de Alicante

BANDERA ROJA, emocionada ante las víctimas inmoladas por el fascismo, admira la abnegada actitud del pueblo alicantino, poseedor de una fe inquebrantable en la victoria, a pesar del terror a que se le quiere someter.

Bandera roja
DIARIO DE LOS TRABAJADORES
Organo de la U. G. T. | AÑO II | Alicante, martes 23 de noviembre de 1937 | Núm. 298

Civilización fascista en Alicante: Treinta muertos, más de medio centenar de heridos y numerosas casas de obreros destruidas.

Alrededor de la barbarie enemiga

Se conseguirá plenamente la victoria

Una escuadrilla de aparatos rebeldes bombardea las barriadas obreras de Alicante

Numerosos muertos y heridos y varias casas destruidas.--Magnífico discurso radiado del gobernador civil

CÓMO VENGARNOS

Magníficas palabras de nuestro gobernador civil

El pan de cada día

Una información de las actividades judiciales

El pueblo de Monzón, bombardeado

Visado por la censura

Un gran discurso del gobernador civil.--Cómo vengar a nuestros muertos

Izquierda Republicana

AGRUPACION DE ALICANTE

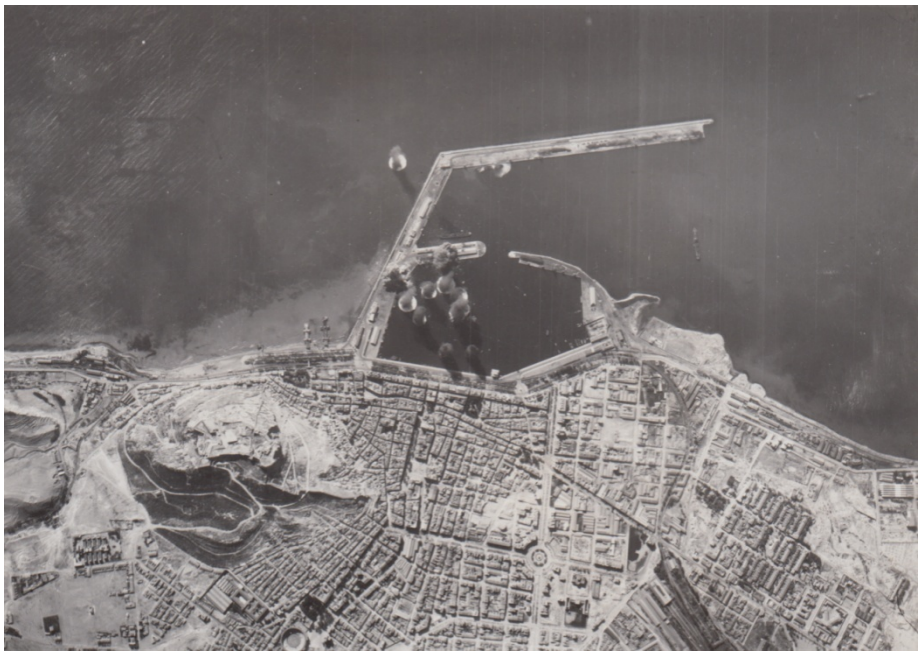
"Bandera Roja"

La octava parada se desarrolla en el Ayuntamiento y se apoya en una imagen de celebración tras los resultados electorales del 14 de abril de 1931. La atención en este caso se centra en por qué están contentos los ciudadanos y cómo querían resolver los problemas que tenían.

Fig.6. Celebración popular ante el Ayuntamiento en abril de 1931

La novena y última parada se ubica en el puerto marítimo de la ciudad, lugar desde el que embarcaron muchas personas hacia el exilio y en el que quedaron finalmente abandonados y engañados por sus gobernantes muchos de los combatientes republicanos. La parada se acompaña de la fotografía en la que aparecen las fuerzas franquistas sitiando a las personas que querían marcharse. Las cuestiones para el debate son muchas como: qué papel pudo desempeñar el puerto de Alicante durante la Guerra, por qué querían marchar las personas y qué ocurrió tanto con los que se exiliaron, como con los que no pudieron embarcar.

Fig. 6. Impactos de bombas sobre el puerto de la ciudad de Alicante



Estas paradas están acompañadas de un eje cronológico en el que los niños puedan localizar su tiempo, el tiempo vital de sus padres y de sus abuelos. El itinerario igualmente incluye un mapa en el que el niño pueda localizar lugares relacionados con su experiencia y con los que se visita durante la actividad.

El itinerario debe finalizar de manera que requiera comunicar los aprendizajes realizados y que previamente se han comentado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

AISENBERG, Beatriz, "Para qué y cómo trabajar en el aula con los conocimientos previos de los alumnos: un aporte de la psicología genética a la didáctica de estudios sociales para la escuela primaria", en Aisenberg, B.; Alderoqui, S., *Didáctica de las Ciencias sociales. Aportes y reflexiones*, Paidós, Barcelona, 1994, pp. 137-162.

ARÓSTEGUI, Julio., *La historia vivida. Sobre la historia del tiempo presente*, Alianza, Madrid, 2004.

CARRERAS ARES, J. J.; Forcadell Álvarez, C., *Usos públicos de la Historia*, Ed. Marcial Pons Historia y Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2003.

CARRETERO, Mario, "Recomponer la memoria, pensar el conflicto", *Cuadernos de Pedagogía*, núm. 362, 2006, pp. 70-72.

CARRETERO, Mario; Rosa, Alberto; González, María Fernanda, *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

CARRETERO, Mario, *Documentos de identidad: La construcción de la memoria histórica en un mundo global*, Paidós, Buenos Aires, 2007.

CARRETERO, Mario; Borrelli, M., "Memoria y enseñanza de la historia en un mundo global. Problemas y desafíos", *Iber*, nº. 55, 2008, pp. 20-29.

COOPER, H., *Didáctica de la historia en la educación infantil y primaria*, Morata, Madrid, 2002.

CUESTA BUSTILLO, J., *Odisea de la memoria: historia de la memoria en España siglo XX*, Alianza, Madrid, 2008.

___, *Memoria e historia*, Marcial Pons, Madrid 1998.

___, *Memorias históricas de España (S. XX)*, Fundación Largo Caballero, 2008.

DÍEZ POMARES, G., "Fuentes audiovisuales y documentos fotográficos para el estudio de la represión franquita", en Pablo Rodríguez i otros (eds.), *La represión franquista en Levante. Fuentes para su estudio*, Eneida, 2010, 121-134.

EGAN, K., *La comprensión de la realidad en la educación infantil y primaria*, Morata., MEC., 1991.

GADAMER, Hans-Georg, *El problema de la conciencia histórica*, Tecnos, Madrid, 2003.

GONZÁLEZ, M. P., "Memoria, historia reciente y escuela. Notas sobre el caso argentino", *Iber*, nº. 55, 2008, pp. 54-62.

IZQUIERDO MARTÍN, J., "Disciplina y contingencia: historiadores, conocimiento y enseñanza del pasado", en Carretero, M., Voss, J.F. (Comps.) *Aprender a pensar la historia*, Amorrortu, Buenos Aires, 2004, 71-90.

JELIN, E., *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid, 2002.

LLOPIS, R., "La enseñanza de la historia", *Revista de Pedagogía*, nº. 2, 1922, pp. 47-52.

MAINER, José-Carlos (Coor.), "Recuperar la memoria histórica", *Cuadernos de pedagogía*, núm. 362, 2006.

MATTOZZI I., "Memoria y formación histórica. La memoria en la clase de historia", *Iber*, 55, 2008, pp. 30-42.

PANIAGUA, J., "La memoria inservible", *Iber*, nº. 55, 2008, pp. 9-18.

PRATS, Joaquín, "Memoria histórica "versus" historia enseñada", *Iber*, nº. 55, 2008, pp. 5-8.

ROSA, Alberto, "Memoria, historia e identidad. Una reflexión sobre el papel de la enseñanza de la historia en el desarrollo de la ciudadanía", en Carretero, M.,

Voss, J.F. (Comps.) *Aprender a pensar la historia*, Amorrortu, Buenos Aires, 2004,

ROSA, Alberto, “Recordar, describir y explicar el pasado ¿Qué, cómo, y para el futuro de quién?". En *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*, Paidós, Buenos Aires, 2004, pp. 41-51.

SANTACREU SOLER, Josep M., “Els llocs arquitectónics d’història i memòria”, *Una presó amb vistes al mar. El drama del Port d’Alacant, març de 1939*, Tres i Quatre, UA, 2008, pp. 689-696.

SEBASTIÁ, Rafael, “Aproximación al entorno desde los museos industriales en la provincia de Alicante”, .*Scripta in memoriam. Homenaje al profesor Jesús Rafael de Vera Ferré*, Alicante, UA, 2001, pp. 425-436.

___, *Investigación e innovación en Didáctica de las ciencias sociales: Historia*, Ramón Torres, Alicante, 2012.

TRAVERSO, E., *Els usos del passat. Història, memoria política*, UPV, Valencia, 2006.

TONDA MONLLOR, E.; Sebastiá Alcaraz, R., *Els recursos didàctics en l`ensenyament aprenentatge de les Ciències Socials*, UA, 2012.

VALLS, R., “Conciencia histórica y enseñanza de la historia (en la educación obligatoria)”, en Barros, C. (Ed.): *Historia a Debate*. Tomo II. A Coruña. Historia a Debate, 2000, pp. 173-182.

EL «ÁNGEL DE LA HISTORIA» EN LA MEMORIA LITERARIA DEL FRANQUISMO

Virgilio TORTOSA
Universidad de Alicante

Un cuadro enigmático de Paul Klee de 1920, titulado «Angelus Novus» y que Walter Benjamin adquiriera el año siguiente. El cuadro le habría de acompañar, incluso en circunstancias adversas, el resto de su vida hasta el mismo momento de su angustiosa muerte en 1940, tratando de cruzar la frontera con España en una desesperada huida del nazismo[63]. Dibujado en pleno periodo de entreguerras, le servirá a Walter Benjamin para trazar toda una avezada alegoría del *ángel de la historia* en las *Tesis*,[64] que interpreta

[63] La acuarela suscita un temprano interés en Benjamin hasta el punto de adquirirla en 1921, y la tiene tan presente a lo largo de su vida que es fuente de inspiración, e incluso catalizador de su pensamiento filosófico en su célebre *Tesis sobre la filosofía de la historia*. Ese mismo año prepara una publicación titulada *Angelus Novus* como intento de ligar la tradición talmúdica representada en el lienzo con las vanguardias artísticas. Los avatares del cuadro son múltiples en la huida de su propietario del nazismo, y tras su muerte la obra de Klee pasa a manos de su amigo Theodor Adorno que le hace entrega, conforme a la última voluntad de Benjamin, a su amigo personal y erudito de la mística judía Gershom Scholem, tras cuya muerte será donado a su vez por su viuda al Museo de Israel en Jerusalén donde se exhibe actualmente.

[64] En la Tesis IX de su *Tesis de filosofía de la historia* escribe: "Hay un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*. Se ve en él un ángel al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desencajados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su cara está vuelta hacia el pasado. En lo que para

girando el rostro hacia el pasado, y allá donde cualquier espectador encontraría (representada) «una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única» (1971: 82) que arroja a sus pies escombros sin cesar. Por eso, sabemos, el ángel de la historia[65] es rebelde al volver la mirada hacia atrás al tiempo que abraza el futuro, resistiéndose al soplo huracanado del progreso, portador del viento de la devastación, pues el mero hecho de su paso por el mundo concierta la sola catástrofe.

* * *

BORRADO DE MEMORIA

La transición española pareció el momento de la memoria: vana esperanza. A igual que se vierte todo un manto de silencio sobre la realidad política recubriendo los nuevos aires democráticos, del mismo modo la literatura mira hacia adelante sin abrazar en su justa medida un pasado traumático no tan lejano de cuatro largas décadas dispuestas a olvidar en aras a los nuevos tiempos. Como bien nos recuerda José-Carlos Mainer (1994: 116), en torno a la fecha de la muerte del dictador «Grandes eran, pues […] los poderes del pasado que los hijos de la guerra habían descubierto de sí como una suerte de cáncer inconfesable», motivo por el que el presente se hace tan *incómodo* como un futuro a todas luces -a decir de este historiador- *nada halagüeño*. Además, la década de los 80 nos mete de lleno en una ansiada normalización social respecto al resto de países europeos, que es tanto como decir que nos

---

nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que acumula sin cesar ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero una tormenta desciende del Paraíso y se arremolina en sus alas y es tan fuerte que el ángel no puede plegarlas. Esta tempestad lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas sube ante él hacia el cielo. Tal tempestad es lo que llamamos progreso" (Benjamin, 1977: 82).

[65] Así denomina Benjamin su conocida tesis, una concepción pesimista sobre el devenir histórico como ciclo incesante de desesperación, tomando como referente el cuadro de Klee que adquiriera en 1921 representando al 'ángel nuevo' tal cual la original leyenda talmúdica. Para Stéphane Mosès el ángel representa una alegoría de la «utopía mesiánica» que se resiste a toda forma de progreso simbolizando así la catástrofe interminable; Giorgio Agamben, en cambio, identifica el ángel con el hombre moderno, que al borrar toda huella de su pasado le es imposible encontrar su lugar en la historia.

inserta de pleno en los resortes del mercantilismo de la cultura occidental, momento en el que las ideas se agotan, aparecen los miedos, las decepciones y toda clase de egoísmos. Es lo que alguno ha llamado «bloqueo de la memoria colectiva»[66]; otros, en cambio, prefieren hablar de «crisis de la memoria» (Colmeiro, 2005: 13). Más aún, cabe añadir que la democracia se construye sobre un doble proceso de «olvido» oficialista de ese pasado generado bajo una hábil manipulación institucional a que somete la realidad política y cultural la propia dictadura. Su culminación será la «amnesia colectiva» decretada por la transición[67]. Olvido y amnesia de lo ocurrido durante la guerra civil y una larga postguerra como condición *sine qua non* sobre la que acabará asentándose la presente democracia, ocultándose a la realidad de los vencidos, y generando la ilusión de continuidad histórica. En palabras de Colmeiro, una vez más, "borrón y cuenta nueva que establecía el reinado de la elipsis sobre unos puntos suspensivos", o lo que también llama «reinado de la memoria-tabú» (2005: 20). La pretensión de los nuevos tiempos impone «normalizar el legado franquista en nuestra historia contemporánea, amputándole su condición de excepcionalidad, su parentesco con los fascismos derrotados en 1945 y su calificación como régimen surgido de una insurrección militar contra un gobierno legítimo» (Mainer, 1994: 124), tal como interesara a determinados sectores cómplices como el conservador, eclesiástico y el militar a modo de una suerte de inevitabilidad en la historia de España, y que tuvo a pseudohistoriadores franquistas entre sus mejores aliados (Ricardo de la Cierva), o a literatos que interiorizaron los fantasmas del régimen (Pemán, Foxá, Sánchez Mazas, Giménez Caballero, Gironella, Emilio Romero). Sin embargo, lo común «es el sincero deseo de cancelarlo [el pasado] como llaga abierta» (Mainer, 1994: 125) que es y que supura todavía en los años de la transición. Un olvido selectivo a conveniencia de una nueva realidad en la que el recuerdo no interesa ya para los nuevos fines. No olvidemos que las cuatro largas décadas impusieron un monopolio de las ideas acólitas al régimen, basado en la creación de un imaginario de grandes gestas con la asimilación de los hechos de nuestra guerra civil a los grandes hitos de

[66] Josep Mª Castellet en *La cultura española bajo el franquismo*.
[67] En alusión a intelectuales actuales, Colmeiro habla de «amnesia histórica en la España contemporánea» (2005: 14).

la historia unificadora peninsular, en un rescate interesado a prueba de historiadores, servil a sus propios fines. Un historiador de los procesos culturales del franquismo como Jordi Gracia habla de la barbarie instalada a partir de «la retórica idealizante del fascismo falangista» (2004: 15), y que inunda todo el periodo bajo un programa de reeducación y propaganda masiva. Por contra, la *resistencia* surgida entiende que sólo puede ser *silenciosa* por su imposibilidad de hacerse oír, y por surgir en todo caso «acobardada, timorata, precavida, cauta y muy poco heroica» (2004: 19) ante unas circunstancias que arrasan intelectual, moral y socialmente cualquier posibilidad de justicia histórica.

Por su parte, el llamado *consenso* de la transición será la renuncia de la izquierda (PCE, PSOE) a buena parte de su ideario en aras a una bien esgrimida convivencia de todos los españoles en un largo anhelo de sueño democrático, en lo que no pocos han bautizado esta nueva situación como *postfranquista* por haberse practicado un cambio formal en el régimen pero continuista en el contenido. Una dudosa *ruptura pactada*[68], a decir de otros, que no acaba de romper con los últimos resquicios del viejo régimen del cual venimos, y todo lo más en cambio una reforma escalonada a partir del consenso, por tanto continuista en muchas de las expresiones de poder (basta recordar la increíble similitud onomástica -de apellidos y sanguínea- de una parte sustancial de la clase gobernante durante los gobiernos de José María Aznar [1996-2004] con la cúpula dirigente franquista de la dictadura)[69]. Reformismo, que no ruptura, la impuesta desde dicho consenso y desde el poder como lugar hacia el que tender, y en el que la memoria estorba de todos los propósitos democratizadores en aras a una ansiada concordia (futuro) entre todos los españoles. El cambio de régimen lo es más de mentalidad: se trata de una práctica adaptación a las nuevas circunstancias como llevan a cabo muchos gerifaltes de la derecha histórica. Esos primeros ochenta son los de la

---

[68] Carlos Seco Serrano habla de “prudente «ruptura en continuidad» culminada por Adolfo Suárez”.

[69] Dice a este respecto Colmeiro (2005: 21) que el «nuevo proyecto de modernidad promovido por la transición traía consigo una ruptura de imagen con el pasado, de voluntario olvido circunstancial, pero se trataba de una ruptura superficial, ya que en el fondo se mantenía una continuidad de los poderes hegemónicos sobre la que se habría de construir la transición».

transición negociada entre los restos de la dictadura y unas izquierdas traumatizadas que construyen una estrategia de reconciliación nacional aun a costa del tan cacareado desencanto de esos años. No olvidemos que una fuerza opositora minoritaria y sin mayor capacidad de imposición como el PSOE (baja militancia y fragmentación del socialismo español) irá en la transición abriéndose paso a instancias de la creciente debacle del Partido comunista (hasta entonces bien estructurado y consolidado en la resistencia antifranquista), para ello sus líderes practicarán una hábil *conversión* ideológica tras una presunta refundación practicada en el Congreso de Suresnes de 1974, de tal manera que las fuerzas se invierten surgiendo como partido fuerte, estructurado y capaz de plantear una alternativa real de gobierno a costa de dejar por el camino buena parte de su bagaje (ocupación del centro del arco ideológico para alcanzar a las clases medias). Un cambio de discurso en todos sus frentes que llevará al pragmatismo político en aras al poder omnímodo que van a representar los sucesivos gobiernos socialistas catalizados en el personalismo de su máximo dirigente, a la postre presidente del gobierno durante cuatro legislaturas (dos de ellas con mayorías absolutas en la cámara, una en minoría y otra pactando); así lo expresa quien fuera uno de los máximos ideológicos del PSOE durante esos primeros años de gobierno socialista, Luis de Velasco (1996), aportando las claves evolutivas de su propio partido en una corta travesía que va desde el tan cacareado «cambio» (lema electoral de fortuna en las elecciones de 1982) hasta la decepción (con los continuos casos de corrupción que asolan al partido del gobierno, dispuesto a morir de éxito en su iluminada misión histórica de cambiar España, cuyo máximo exponente será la célebre frase de Alfonso Guerra: «A España no la va a conocer ni la madre que la parió»). Para nada se trata de ajustar cuentas con el pasado reciente por el paralizante temor de toda la sociedad española, o como dice Colmeiro (2005: 20) por la «incapacidad de la izquierda de cambiar la historia, y la complicidad pasiva de la mayoría. Todos querían olvidar su participación, por pensamiento, obra u omisión, en ese fiasco histórico. El único consenso posible sobre el pasado parecía ser que era mejor olvidarlo». Así las cosas, y mirando hacia adelante sin necesidad ya de girar la cabeza, es el momento del naufragio de las ideologías, carentes ya de toda razón de ser, y dando al traste con el proyecto ideológico de una izquierda real allá donde se quedara (antes de la

guerra civil). Irá ocurriendo una progresiva sustitución de los últimos resquicios del régimen por una clase de jóvenes formados contra la dictadura pero que pronto se instalarán en su nueva realidad dando esquinazo a su propia ideología:

> frisaban la cuarentena, habían combatido al franquismo y ostentaban una notable formación técnica de cuño anglosajón, correspondió, en efecto, el cumplimiento de una fase histórica necesaria que el conglomerado de intereses que se llamó UCD no pudo llevar a término: erradicar las numerosas trampas corporativistas o autoritarias de la legislación vigente, negociar una prepotencia más discreta para los llamados «poderes fácticos» y racionalizar ciertas «evidencias» de nuestra pertenencia al Imperio de Occidente. Toda esta tarea se ha acometido apelando a una tradición de pedagogía liberal, nacionalista y regeneradora de rancio *pedigree* hispánico (Institución Libre de Enseñanza, «generación del 98», socialismo de cátedra…), pero a despecho de una real «tradición de izquierda», de viejos sueños de unidad que se han burlado y, sobre todo, de las expectativas (todo lo confusas que se quiera) de muchos de sus diez millones de votantes (Mainer, 1994: 130-1).

Un desencanto, incluso en las propias filas socialistas, que lleva a este historiador de nuestra cultura a hablar de «bancarrota de la 'tradición de izquierda'»; y, en última instancia, síntomas todos estos diagnosticados por el sociólogo Vidal-Beneyto de lo que llega a llamar «timo de la memoria democrática», al referirse a todo ese suceder de hechos que asientan la democracia, iniciado dirá por «decreto de amnesia general que imponen, sin necesidad de promulgarlo, las cúpulas de los partidos políticos al inicio de la Transición» (1996: 13), en tanto forma legitimadora de la llamada democracia por parte de una élite económica y política ascendente.

RECUPERACIÓN LITERARIA: RESCATE Y EXILIO

En los ochenta, con la consolidación de la democracia, cabe esperar una también normalización de aquellas escrituras silenciadas con el golpe de Estado del 39 y el nuevo orden oficial cultural imperante durante cuarenta largos años, pero la realidad será tozuda y se va a encargar de trazar sus propios meandros alejados de lecturas que ahora resultan incómodas y ajenas a las nuevas circunstancias (antes comentadas): a la postre, el vacío ya está creado en historias y antologías literarias al uso; el pragmatismo del nuevo presente dará la espalda a toda clase de ideales del pasado. Tal es el caso de

un Manuel Ciges Aparicio[70], eslabón perdido del nuevo realismo del novecientos respecto al viejo decimonónico, al parecer definitivamente alejado del gran público y de las colecciones literarias populares, del popular escritor naturalista de principios de siglo Felipe Trigo, o de José Díaz Fernández[71]. Otros escritores como Manuel Chaves Nogales, Rafael Cansinos Assens no serán recuperados sino hasta muy recientemente. En paralelo, y superados viejos estigmas, destacados ideólogos del régimen como los escritores Sánchez Mazas y Foxá también gozarán de una revivificación de última hora. Otros escritores nada gratos para el régimen como Unamuno, Valle-Inclán, A. Machado, Blasco Ibáñez… han tenido su continuidad lectora sin mayores aspavientos (bien que el teatro del segundo hubiera de esperar a la transición para ser representado, aunque también actúan causas estéticas de dificultad añadida).

De otro tenor será ese gran vacío de la historiografía reciente -en antologías e historias literarias- que son los autores del exilio, ausentes durante décadas en buena parte, reducida su obra a tópicos en otros casos, despachada muy superficialmente por desconocimiento o ausencia, o simplemente ninguneada según el caso. Al tiempo que se consolida el proceso democrático español se recupera paulatinamente esa *otra* literatura desaparecida de la oficialidad del régimen anterior o todo lo más ofrecida a cuentagotas hasta ese momento como es la de esos escritores exiliados tras la derrota franquista del año 39. Algunos de ellos como Juan Ramón Jiménez, León Felipe, Max Aub, Ramón J. Sénder, Arturo Barea, Pedro Salinas, Luis Cernuda, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Paulino Massip, Juan Larrea, Corpus Barga, Josep Carner, marcharon para no regresar más (sino en algún caso puntualmente). Otros regresan en circunstancias más favorables, progresiva y discretamente, o a partir de la amnistía promulgada en 1977 que permite la transición, como es el caso de Francisco Ayala, Rafael Alberti, Jorge Guillén, Ramón Gaya o José Bergamín. El caso de Vicente Aleixandre resulta excepcional por practicar una

[70] Paradójicamente recuperado magníficamente en el marco universitario con una tesis doctoral de lujo por parte de Cecilio Alonso, e incluso editando la Generalitat Valenciana, junto con el Instituto Juan Gil-Albert, su obra completa en los ochenta.

[71] Todos ellos recuperados en la colección de la Editorial Turner «La Novela Social Española».

suerte de exilio interior que le permite sin mayores complicaciones continuar publicando su obra de una forma asidua, ser referente de jóvenes poetas nacionales, e incluso recibir el más alto reconocimiento literario por parte de la Academia Sueca el año 1977 recién enterrado el dictador; también es el caso de un represaliado como el dramaturgo Buero Vallejo, quien sorteará la censura e irá estrenando buena parte de su teatro. Insiliados ilustres serán Juan Gil-Albert, quien comienza su recuperación, tras largos años de silencio, en la temprana transición, el catalán Pere Quart, así como Rafael Cansinos Assens con otra suerte.[72]

Pero no será hasta los noventa cuando figuras destacadas de ese exilio republicano comiencen a ser recuperadas en toda su extensión (antes, desde los sesenta comienzan a entrar en España obras de estos exiliados llegadas desde sus respectivos lugares de publicación), en una suerte de normalización tardía de su obra (por parte editorial, crítica universitaria y público), tales como Max Aub, Ramón Gómez de la Serna, Francisco Ayala, Benjamín Jarnés, o incluso Pérez de Ayala. Ello significa reescribir la historia de la literatura española contemporánea donde los exiliados habían tenido mal encaje —o desigual— por razones obvias: una labor ardua y progresiva que se está construyendo en estos momentos. Más allá de mártires de la guerra como García Lorca, Antonio Machado o Miguel Hernández leídos en las trastiendas de las librerías pero en circulación más o menos asidua, poetas como Cernuda, Alberti, Larrea, Blas de Otero gozarán del favor de público y editorial en una suerte de normalización. Revisiones en forma de congresos universitarios e institucionales, ediciones y conmemoraciones tendrán un valor activador de esas obras. Particularmente significativa será la recuperación que lleve a cabo el grupo Gexel desde principios de los noventa, Grupo de Estudios del Exilio Literario radicado en la Universidad Autónoma de Barcelona y dirigido por el filólogo Manuel Aznar, apostando por la recuperación de la memoria histórica, cultural y literaria del exilio español del 39 con congresos, publicaciones y actos en un material hoy sin duda de enorme valía por su capacidad recuperadora de figuras y escrituras desaparecidas durante décadas.

---

[72] Jordi Gracia ha historiado el proceso de "La cultura del exilio", en *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Jordi Gracia y Miguel Ángel Ruiz. Madrid: Ed. Síntesis, 2001, pp. 187-198.

La editorial Renacimiento, ligada a la librería anticuaria regentada por Abelardo Linares, junto con la gallega Ediciós do Castro, emprenden a principios de siglo XXI la labor de crear toda una Biblioteca del Exilio cubriendo un vacío editorial notorio en nuestro país, poniendo en circulación ilustres transterrados como Max Aub, Luis Cernuda, Pedro Salinas, León Felipe, José Bergamín, María Teresa León, Benjamín Jarnés, Eduardo Zamacois, Paulino Masip, Juan Chabas o María Zambrano con otros mucho menos conocidos como Juan Chabás, Juan Rejano, Lorenzo Varela, Esteban Salazar Chapela, Carmen de Zulueta o Eugenio F. Granell. Poco después comienza a funcionar una nueva colección titulada Biblioteca del Rescate para libros y autores que quedaron en el olvido como Guillermo de Torre, Alejandro Sawa, M. Ciges Aparicio, Corpus Barga, Isidoro L. Lapuya, Pedro Garfias, Ciro Bayo, Pedro Luis de Gálvez, etc. Una labor impagable por quedar al margen de modas y mercado, recuperando la memoria literaria del siglo XX. Hoy el exilio cuenta con un respaldo masivo incluso en Internet, donde por ejemplo la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes cuenta con un portal dedicado llamado también 'Biblioteca del exilio'[73]. Un proceso en marcha de digitalización y conservación electrónica para su amplia difusión de toda clase de documentación sobre exiliados (desde fotografías, diarios, cartas, hasta manuscritos, grabaciones audiovisuales, etc.). Dicho portal cuenta con un amplio catálogo que pone en red estudios destacados y autores.

MEMORIA LITERARIA DEL FRANQUISMO

En los ochenta la cultura emprende la recuperación de una siempre menos conflictiva memoria personal que avanza por la senda de —en palabras de Mainer [1994: 153 y ss.]— una «reprivatización» de lo literario, en consonancia con los más diversos aspectos de la cambiante realidad española, para introspeccionar lo personal del sujeto "por la vía de sus sentimientos" (Mainer, 1994: 153). Para ello se toma como referencia a sus mayores de la Generación del 50 que habían practicado una escritura cuyo motor sólido es una memoria personal y social de la grisácea postguerra que les toca vivir. Todo lo contrario, en la llamada «poesía de la experiencia» que arraiga con la consolidación de la democracia la memoria va a ser pieza fundamental en la reivindicación del

[73] http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/exilio/

espacio (de goce) estrictamente personal, dentro de la ideología individualista que prospera por entonces (juventud fracasada, adolescencia con lamento nostálgico y melancolía que tiñe el pasado). No hay el menor atisbo de memoria colectiva o histórica.

Por otra, poetas contemporáneos destacados como Andrés Trapiello (*Las tradiciones*, 1991) y Julio Martínez Mesanza (*Europa,* 1986) apelan a un pasado lejano como forma de huida del presente, pero con connotaciones sacralizadoras de ese pasado y voluntad esencializadora del tiempo (lejos de toda intención reconstructiva), incluso llegando a cantar la inmovilidad parmenideana más absoluta en un poemario como *Acaso una verdad* (1993), de Trapiello, y el lamento por el desolador paso del tiempo. Bucolismo y espacialización idílica dentro de la tradición poética castellana dan la espalda a todo presente, e incluso futuro para alinearse con los tópicos castellanos ancestrales de la lírica. O la concepción épica de un (anti)héroe anónimo, entre leyendas y tradiciones ancestrales, de un poemario en crecimiento de Julio Martínez Mesanza titulado *Europa*, que busca el esplendor de la vieja civilización rebuscando entre las leyendas más antiguas de los escombros de la Historia, con el fin de ensalzar un modo de vida acorde con los imperios (romano, galo) que hicieron supuestamente grande al viejo continente -así titulado el poemario-, además de no faltar glorias de grandes guerreros y santos.

Otro tipo de ejercicio memorístico ficticio bien diferente es el que vendrá dado a través de uno de los máximos representantes del nuevo realismo en los ochenta, continuador de maestros del realismo rural como Miguel Delibes, Julio Llamazares, quien narra en *La lluvia amarilla* (1988) la última noche de vida del último habitante de un pueblo abandonado del Pirineo oscense (que resiste en su agonía en el lugar y en la casa que le vio nacer), y bien que lo hace remontando el curso del tiempo, la acción se ubica en los años cincuenta y sesenta de forma ambigua tal cual la memoria personal del protagonista en su soliloquio. Como las hojas que caen en otoño, la lluvia amarilla se constituye en símbolo potente de ese fluir temporal y del olvido de la memoria (con la desaparición de la vida sobre el lugar) de su último y solitario morador que con su leve hilo de vida todavía sostiene el recuerdo vivo. Narración de la vida rural en la España de postguerra pero también alegoría de una vida tranquila en

armonía con su hábitat y que da cuenta a través de un relato personal o una intrahistoria de ese fenómeno de despoblamiento del ámbito rural en la España de los años cincuenta y sesenta.

En las antípodas, y frente a ese olvido selectivo en el que se instala la realidad española -antes dicha- con la consolidación de la democracia, Manuel Vázquez Montalbán en 1985 publica *El pianista*, donde el franquismo ha robado a su protagonista buena parte de su identidad histórica y cultural dejándole varado en una suerte de dignidad personal que se vuelve esquizofrenia a la primera de cambio con la aparición de las sombras del pasado. Todo un ajuste de cuentas ya donde la memoria va a ser mecanismo social de primer orden.

Una novela merecedora del Premio Planeta en 1991 titulada *El jinete polaco*, de Antonio Muñoz Molina, bajo el *leivmotiv* del cuadro de Rembrandt que da título a la novela y que subyace a lo largo de sus páginas metafóricamente, estructura una complejidad de tramas y voces narrativas contando de manera biográfica la saga familiar del protagonista retrotrayéndose a la República y narrando sucesivas etapas históricas generacionales en lo que va a resultar un enciclopédico ejercicio memorístico del pueblo español a través de las más diversas sagas genealógicas ubicadas en la imaginaria ciudad de Mágina, trasunto de su Úbeda natal. Si bien su anterior trayectoria narrativa también se nutre de la memoria, en esta enciclopedia de la memoria del siglo XX español la ligazón amorosa -presente de la narración- entre los protagonistas (Manu y Nadie) se fundará precisamente sobre el complejo andamiaje de la memoria proyectándose cual ángel de la historia sobre el futuro a construir. De la reconstrucción de esta memoria depende el presente en un amplísimo ramillete de toda clase de evocaciones (sensitivas e imaginativas) que se retrotraen hasta ascender al recuerdo de su bisabuelo, Pedro Expósito, a quien nunca conoció en vida, así como a personajes antiguos que poblaron el lugar tejiendo los antecedentes del presente. Pero dicha reconstrucción se lleva a cabo bajo la conciencia de la inevitable invención de recuerdos allá donde la memoria se hace maleable («Pero ahora imagino cautelosamente el privilegio de inventarme recuerdos que debiera haber poseído», dirá el protagonista [1991: 194]), por lo que ese ejercicio memorístico acaba convirtiéndose en una premeditada estrategia de mentira, que es tanto como decir de ficción o

creación, la de la trama o por extensión de la novela entera que pasa por ser (auto)biográfica. Porque la memoria en la escritura narrativa puede crear la realidad, sabedor -cual *ángel de la historia*- de la fragilidad de los tiempos y de un futuro incierto sin ese pasado recuperado. El laberinto de sus propios recuerdos por los recovecos más inescrutables, merced a una compleja y caprichosa operación reconstructora del tiempo, permite al protagonista esclarecer zonas ocultas de su identidad pasada y de su herencia memorística hasta entonces sin desvelar, consciente plenamente de que sin ella fracasa todo proyecto sólido de futuro. Bien que la memoria de Mágica y de sus gentes en el recuerdo es lineal, plana, progresiva (como diría Benjamin), el presente del relato desde donde evoca, a la distancia suficiente como para no salpicarse, ha dejado de actuar esa implacabilidad del recuerdo como una maldición y se hace éste rugoso, maleable, discontinuo. Memoria e invención serán, pues, acicates del protagonista pero también rasgo distintivo de la escritura de su autor en una suerte de reconstrucción histórico-literaria que a la postre es identitaria (del protagonista y por extensión del pueblo español que vivió una suerte semejante). Una lucha a toda costa contra la desmemoria para asentar la base y fundamento sólido de un presente cambiante y maleable acorde con los nuevos tiempos de la asentada democracia.

E. Alonso en *Villahermosa* (1993) estructura un relato teniendo como eje de la trama argumental a la memoria, con continuas evocaciones de su protagonista femenina, Elvira (hija de exiliado republicano en México), quien realiza un viaje a la ciudad natal que da título al relato, desencadenante proustiana de una serie de sensaciones al rememorar el paisaje de su infancia y el de sus ancestros teniendo como centro al ausente. Es, pues, un viaje reconstructor de la identidad (truncada, disgregada), definitivamente fragmentada con el exilio («Había vuelto para buscar en Villahermosa a una niña que se llamaba como yo. Aunque habían pasado más de veinte años, me preguntaba qué quedaba de la niñez en la mujer que ahora era, cuánto hay de permanente en lo fugaz», narrará su protagonista bajo sospecha continua de la «falsedad de la memoria» al tergiversar los recuerdos y convertirse en fábulas: «aquella sucesión de Elviras perdidas: la niña sin fronteras, la adolescente confusa, la novia inexperta, la madre instintiva, siempre en vilo, pendiente de sus hijos» [Alonso, 1993: 6]). Una viaje en la escritura que se simultanea con el

viaje físico al lugar de sus ancestros para precisamente esclarecer su propia identidad.

Más tardíamente, Juan Eslava Galán, en *La mula* (2003), relata cómo un cabo encuentra una mula en tierra de nadie durante una de las últimas confrontaciones planificadas por el gobierno republicano, en 1939, tratando de abrir brecha en el frente franquista del suroeste peninsular. Basada en la historia real del padre del escritor, su ficcionalización inevitable lleva a plantear a su autor la necesidad de -un ser sin ideología y atrapado en una guerra absurda- aferrarse a algo, en este caso a una mula encontrada, para sobrevivir a los duros hechos cotidianos de la guerra.

EL MOMENTO DE LOS NIETOS

La aceleración de la historia con la transición, una rápida evolución de la sociedad española, refuerzan una disociación con el pasado que lo ve ahora lejano y problemático sin posibilidad alguna de acoplarse con un presente complaciente y conformista que dará lugar a lo que se han llamado los años del *desencanto*. La memoria histórica que había funcionado durante el final de la dictadura, e incluso durante los inseguros años de la transición, deja de funcionar al no tener la menor posibilidad de ser alternativa alguna a la nueva oficialidad, de ahí que se instalara una suerte de amnesia colectiva implícita: «la memoria no fue capaz de llevar a su lógico objetivo final de recuperación de la conciencia histórica que vendría a enjuiciar colectivamente el legado del pasado franquista y su peso sobre el presente», dice a este respecto Colmeiro (2005: 21). Desactivada la memoria, establecida la «cultura del olvido»[74], devaluada en el mercado cultural, todo parece indicar que sólo es posible pensar el futuro y dejar atrás lo conflictivo por problemático. Sin embargo, el propio Colmeiro (2005: 22) admite paradójicamente una inflación de memorialismo acorde con las sociedades avanzadas como mecanismo compensatorio del tándem memoria-amnesia que dice ser característico de las sociedades de masas actuales por su intrincación mutua. Sabido es que la cultura postmoderna echa mano de la nostalgia y el reciclaje de pasado como

[74] Expresión afortunada de Colmeiro (2005: 22), a lo que sigue incidiendo que «la memoria histórica es una mala inversión de capital cultural sin rentabilidad política».

material de primer orden para su proyecto hibridador: la enfermedad memorística en forma de conmemoración o aniversario (ritual celebratorio, museísmo, coleccionismo de *souvenirs* y monumentalismo) está a la orden del día en nuestro tiempo. Entramos en la era de la *memoria-fetiche* perfectamente acomodada al presente «como sustituto o compensación a esa ausencia de memoria» (Colmeiro, 2005: 22). Inflación, pues, memorística que produce el efecto automático de devaluación cualitativa de la misma.

Frente a ello, los nietos de las víctimas han alzado su voz con fuerza inusitada, más allá de esa memoria de escaparate, devaluada o sentimental para construirla en su plena crispación y vigencia, reivindicando el cuerpo de sus seres queridos ausentes desde hace más de sesenta años, sin espacio en los cementerios donde llevarles flores o relato veraz y coherente que certificar. Son, pues, precisamente quienes carezcan prácticamente de la menor conciencia de lo que supuso en sus propias vidas la dictadura (algunos apenas vivieron de niños el último periodo del régimen), para quienes ese oscuro tiempo apenas es una lección de historia, una lectura novelada, sesión fílmica o teleserie en pequeña pantalla sin que les llegue a salpicar el recuerdo directo (Gracia, 2004: 17) los que recuperen con todas sus consecuencias la memoria del franquismo en sus diferentes etapas. Estos nietos de las víctimas ya no lo hacen para «vengar la victoria ni mitificar la derrota» sino con objeto de «inspeccionar libremente el pasado sin protegerlo» como hará en su ensayo Jordi Gracia (2004: 18). Simplemente quieren saber: saber quiénes fueron esos sujetos vacíos en la memoria familiar por pesar demasiado la laguna, o para comprender desprejuiciadamente la dimensión del asunto, más allá de toda explicación oficial en los libros de historia.

Manuel Rivas ha dirigido en varios momentos su pluma narrativa hacia diferentes periodos tratando de comprender. El libro de relatos *¿Qué me quieres, amor?* (1996) contiene un relato titulado «La lengua de las mariposas» que dirige sus dardos a esos olvidados del conflicto, en buena parte represaliados, que fueron los maestros de escuela cuya labor resulta esencial para la formación del futuro ciudadano y que dejan honda huella en los niños al transmitirles una sabiduría que irán descubriendo con los años. Esta historia ambientada en los inicios de la guerra civil, focalizada en un maestro prototípico de la República y su concepción pedagógica observadora (heredero

del espíritu progresista de la Institución Libre de Enseñanza), anticipa la lucha cainita entre españoles en la España rural. Por otra, su novela posterior *El lápiz del carpintero* (1998) narra la historia de amor al principio de la contienda entre la hija de una familia de derechas y un médico republicano preso en la cárcel de Santiago de Compostela, focalización de la brecha abierta con la contienda.

La exitosa *Soldados de Salamina* (2001), de Javier Cercas, es una novela de indagación y testimonio en la que se mezcla un episodio histórico de la contienda con conjeturas que la acercan a la ficción inventada. Dicho episodio narra, al final de la contienda, el frustrado fusilamiento del ideólogo de la Falange Española Rafael Sánchez Mazas por un grupo de republicanos en su huida a Francia, y las conjeturas posteriores de quien en un acto humanitario y enigmático le perdona la vida de una muerte segura. La novela indaga en la búsqueda del verdadero sentido de la historia colectiva de un pueblo como el español por cuanto la guerra civil, lejos de ser una historia acabada, se proyecta sobre el presente tratando de buscar el sentido enigmático a hechos pasados que difícilmente pudieran ser objeto de interpretación racional.

De cariz social, *La larga marcha* (1996), de Rafael Chirbes, es la primera novela de una trilogía que remonta el tiempo desde el inicio de la posguerra hasta el final de la pesadilla franquista. Un mosaico conformado por seres anónimos que portan el dolor y la humillación de la derrota al tiempo que aprenden a sobrevivir, y evidencia los oscuros mecanismos personales y colectivos de la historia de una grisácea posguerra y su resistencia antifranquista en los sesenta.

Dulce Chacón en *La voz dormida* (2002) focaliza la dura posguerra (hasta principios de los sesenta) a través del inútil sufrimiento de republicanas en cárceles franquistas en los años posteriores al final de la contienda a partir de hechos reales acaecidos en la cárcel de mujeres de las Ventas que se enfrentan a la tortura, humillación y muerte. Chacón indaga en el papel protagonista de quienes históricamente habían sido relegadas al ámbito doméstico y que durante la República y en la guerra civil alzan su voz para luchar por un mundo más justo, bien fuera en la retaguardia bien en el frente de combate dando cuenta de su valía y capacidad de sacrificio.

Alberto Méndez compuso el libro de relatos *Los girasoles ciegos* (2004) articulado con cuatro historias (de derrota) que transcurren en la inmediata

posguerra y que aun siendo totalmente independientes están hábilmente tramadas a partir de historias que se entrecruzan en los relatos en una suerte de continuidad. Sus protagonistas, seres vencidos, sin vuelta atrás, dan cuenta de una vida en resistencia llevada al límite y lastrada por una cruel contienda que aboca sin remedio a una omnipresente muerte destructora. Ejercicio memorístico de primer orden con el que enfrentarse a la vileza de una represión castradora de vidas.

Antonio Muñoz Molina vuelve a la memoria histórica con *La noche de los tiempos* (2009) remontándose a la sociedad española en tiempos de la República a través de un anónimo ciudadano (arquitecto y de izquierdas) y trazando una ficción contada en una primera y laberíntica persona. Desde la distancia de EEUU donde ha ido a dar clases, reconstruye coralmente las pugnas ideológicas irreconciliables que acabarán en la guerra civil en un odio cainita sacando los instintos primitivos más ocultos del ser humano. Por la novela pasan personajes históricos y no tanto que dan cuenta de una amplia galería de tipos de época. Se narra el Madrid asediado y el exilio que augura el fin de la contienda a través de este personaje pero que a la postre es trasunto de ilustres exiliados como Salinas, Barea, Chaves Nogales, José Moreno Villa o incluso de arquitectos también transterrados como Josep Lluis Sert o Luis Lacasa

En el *Corazón helado* (2007), Almudena Grandes novela la postguerra y el trauma de la memoria personal e histórica del presente a través de dos familias cuyos antepasados guardan el secreto sobre el que construyeron sus vidas y que emergen inevitablemente. En *Inés y la alegría* (2010) narra uno de los episodios menos conocidos de la memoria histórica de la inmediata postguerra (1944) con el intento de invasión desde Francia por el Valle de Arán de un ejército de guerrilleros organizado por el PCE en el exilio, en la antesala del fin de la contienda mundial, 1944, con la inocente idea de que irán sumándose no sólo españoles que les salgan al paso sino también las potencias involucradas en la resolución del conflicto mundial.

Isaac Rosa ha novelado la memoria en novelas como *La malamemoria* (1999), *El vano ayer* (2004) u *¡Otra maldita novela sobre la guerra civil!* (2007). En *La malamemoria* novela una postguerra libre de hipotecas de relatos al uso melodramático y tópicos transmitidos hasta el punto de negar cualquier

posibilidad de memoria redentora. A partir de unos versos de Antonio Machado que inspiran el título de *El vano ayer* («El vano ayer engendrará un mañana / vacío y ¡por ventura! Pasajero») se constituye una trama contra la memoria hegemónica de la última fase del franquismo bajo una técnica indagadora. Con su publicación acompañó un texto independiente en el que da cuenta de su intención en los siguientes términos: «a la carencia de recuerdos se une la insatisfacción acerca de la oferta de recuerdos disponibles», por lo que se propone «una memoria reflexiva, autocrítica, diseccionada. […] Escribir lo que no recuerdo, pero también lo que otros no recuerdan, aunque deberían»[75]. Bajo el título insólito de *¡Otra maldita novela sobre la guerra civil!* se esconde un texto complejo que funciona a manera de intertextualidad o relectura de su primera novela *La mala memoria* trazando con humor ácido una reflexión sobre la escritura, la lectura y sobre los convencionalismos literarios (sus argumentos esquemáticos) aplicados a los ya numerosos relatos existentes sobre la guerra civil española. Así que un lector impertinente se cuela y boicotea el texto de su primera novela, burlándose de su autor y poniendo de manifiesto sus defectos y tópicos, incluida la elección argumental, el estilo, la ambientación e incluso citaciones.

En poesía, uno de los mayores dinamizadores de lo que se ha llamado «poesía de la conciencia», el onubense Antonio Orihuela, recupera de su propia memoria familiar la represión franquista en su pueblo (Moguer) con abuelo represaliado incluido y aborda sin tapujos la cicatería de la memoria en sus versos, siempre desde perspectivas críticas e inasumibles del conflicto armado que asoló España: «En 1936 a Antonio Orihuela lo vinieron a buscar / en un camión. // Delito: -Ser amigo del alcalde socialista. / -Haber abierto un Casino Popular. // Le pegaron dos tiros / y en paz. // Como Ángela Benabat / no dejaba de gritar, / un muchacho le estuvo dando culatazos, / con su máuser, / en la cabeza, / hasta mancharse su bonita camisa azul. // Por los mismos conceptos/ su nieto tendría ahora un trabajo fijo en el Ayuntamiento, / y estaría forrado / a base de estrujarles el alma / a cinco trabajadores, / -siempre menores de veinticinco años- // A su mujer / le dirían: *Señora*. // Este poema se llama / Historia de España» (2001: 82-3). En otros casos se denuncian hechos

[75] Cf. Ignacio Echevarría, «Una novela necesaria», *El País*, 12/06/2004.

puntuales de la guerra civil como la atroz carnicería efectuada por las tropas sublevadas al tomar Badajoz, con fusilamientos masivos en su plaza de toros, integrándolos en el espacio del presente de la escritura y marcando un insólito paralelismo con el proceso escritural poético: «Bajando por Arco Agüero / desde el Garaje Pla hasta la Plaza de Toros. / Hoy, 18 de Julio de 1996, / me estremezco al pensar / en lo que han sido estos sesenta años / también para la poesía. // El silencio cómplice del canto de la belleza» (2001: 84). Un sujeto que toma conciencia de la historia lastimosa del pueblo español: «Al pie de esta foto / que a buen seguro saldrá desenfocada y movida / como la propia Historia / cada vez que pretendemos fijarla, pondremos: // *Trincheras del Ejército Republicano en el frente de Extremadura*. / *Piedraescrita. La Serena. Badajoz*. // […] No bastaba con haber liquidado el enemigo: / había que borrar también sus huellas, / reducir aquella guerra / a ajuste de cuentas con fantasmas rojos, ateos e invisibles, / que tanto desorden habían traído a España. // Sí, así contribuyo también al olvido» (2001: 85) para acabar el poema sentenciando sin empacho alguno: «Iglesia, Fascismo y Puterío / los tres pilares de este país / que quiso derribar un día / la bala / que llevo / en el bolsillo» (2001: 86).

Poemas donde a la actualidad le sale al paso el pasado truncado: «Va a tener razón Anguita / y debería venir la República, Mateo Morral, el hombre del saco / los cuatro jinetes del Apocalipsis…» (2001: 76), insertando en el propio poema voces anónimas de la calle: «—Aquí hubo una revolución hace sesenta años. / (Me dice un vejete del asilo donde hago la sustitutoria"» (2001: 77).

Su poesía es una continua toma de conciencia ante la realidad y un auténtico ajuste de cuentas con nuestro tiempo: «Moría Franco / y nosotros, afortunadamente, no teníamos ni puta idea de política, / no tuvimos que correr delante de los grises / para justificar después / habernos convertido en pequeños fascistas, / porque, al fin y al cabo, / sólo de pequeño fascista se puede seguir soñando / con pagar los plazos de una segunda vivienda».[76].

En *Cartas de amor de un comunista* (1999) de Isabel Pérez Montalbán, si bien pesa el contexto socio-político del momento en que fuera escrito una década antes de su publicación (caída del Muro de Berlín y desintegración de

[76] En Ángel Sierra, *Antología Poemas para cruzar el desierto*. Oviedo: Línea de Fuego, 2004, nº 12 pág. 253.

toda una ideología) el trasfondo social es visitado desde la reflexión autocrítica del sujeto poético a la propia vida donde comienza la toma de conciencia del individuo, donde la memoria histórica no es más que un instrumento terapéutico para seguir construyéndose en la sociedad. Por ejemplo, el poema «Infancia» da cuenta de los engaños de la identidad: «Conocí mi infancia muy tarde, / cuando no me quedaba / más que el febril deseo / de recordarla o de inventarme / mis hogares, la inclusa, / los sucesos y mis orígenes / felices, si existieron. O la pena transida, / sepultada en lo estéril» (1999: 23). Es una memoria personal que sólo empieza a tener sentido en el seno social donde se produce, de ahí que todo poema tenga un paratexto -inicial o final- sin la menor aparente relación y con alusión a algún hecho histórico no más allá de la vida de la autora (años setenta, ochenta y principios de los noventa). Es el caso del último poema del libro, titulado «Carta última (Asilo)» donde el sujeto poético dice tener que «aprender renuncias», sentenciando finalmente: «Mis ruinas se fragmentarán dóciles frente a tu mirada, y así podrás rehabilitar castillos como trasteros, en los que ocultarnos de ese fantasma que recorre los continentes y de cuyo nombre no quiero acordarme». Para acto seguido el paratexto que acompaña referirse en el día que llega a casa, en 1992, a las más diversas revoluciones políticas del siglo XX: 1917 (Petrogrado), 1936 (España), 1959 (La Habana) y 1974 (Lisboa).

También la dramaturgia joven ha indagado en los territorios de la memoria colectiva como hiciera la sala madrileña Cuarta Pared que encarga a los dramaturgos Yolanda Pallín, Javier G. Yagüe y José Ramón Fernández, con dirección del segundo, el montaje de lo que finalmente será una *Trilogía de la Juventud*. En la primera entrega, *Las manos* (1999) abordan la generación y la memoria de sus abuelos en vivencias comunes dentro de una vida rural definitivamente arrumbada; en la segunda, *Imagina* (2001), la de sus padres con el único fin de entender el presente indagando en el pasado común.

POR IR CONCLUYENDO

Dado que, somos consciente, estos son unos pocos de los muchos ejemplos de literatura desarrollada en torno al conflicto memorístico de la historia de España del siglo XX, sin vocación de agotarse en sí mismos, al menos ejemplifican a la perfección la latencia de un hondo conflicto que por mucho

cuidado puesto con la transición democrática en echar tierra emerge de su lecho, y todavía mal enterrado, sigue inficionando el aire que respiramos; la literatura no hace más que dar cuenta de ello en este puñado de autores mencionados. José F. Colmeiro advierte que «no se puede simplemente pasar la página y mantener el reinado de la elipsis permanente, pues para poder olvidar o, mejor dicho, superar el pasado es necesario primero enfrentarse y asumirlo con todas sus luces y sombras» (2005: 24). Por eso, ajustar cuentas con su pasado no es sacar trapos sucios para entrar al embiste sino hacer justicia con los hechos. Es por eso que se ha preferido una tranquilizante memoria fetiche o museística de veneración bajo las leyes del consumo. Motivo por el que sentencia José F. Colmeiro al inicio de su estudio: «La Transición ha venido a ocupar el lugar histórico preferencial en la memoria colectiva, como nuevo mito fundacional sobre el que se ha construido el presente, borrando efectivamente los rastros del pasado y con ello una pieza fundamental de nuestra identidad histórica». Todo lo contrario, pensamos y sostenemos aquí, la memoria es un mecanismo delicado y sutil, caprichoso y embaucador, que no deja en paz ni siquiera a sus muertos. Por eso, el mero ejercicio, preferentemente de los nietos de los represaliados del conflicto, emerge con apabullante fuerza en la ficción de nuestro tiempo y como fenómeno insólito que pretende conflictualizar una historia de la que se sienten herederos. Porque esa memoria en Antonio Muñoz Molina, Javier Cercas, Eduardo Alonso, Isaac Rosa o Antonio Orihuela entre otros, está condicionando indefectiblemente el presente, construyéndose en dialéctica continua inevitable.

Frente a esa concepción histórico-política que repudiara Benjamin en la que la historia es un gran «cortejo triunfal en el cual los dominadores de hoy pasan sobre aquellos que hoy yacen en tierra», dado que toda «presa» siempre «es arrastrada en el triunfo» (1971: 81), en el polo opuesto, donde se sitúa, sólo el punto de vista de los vencidos, la emergencia de la tradición oprimida (víctima de toda opresión o dominancia ya política, laboral, étnica o religiosa) empezará a dar pleno sentido a los hechos acaecidos. Por eso en la *Tesis VII* escribe Benjamin que la «misión» del historiador no es otra sino «pasar por la historia el cepillo a contrapelo». De ahí que remede a Marx tantas décadas después en los términos conocidos: «No existe documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie» (1971: 81). En el fondo de su tesis reside la idea

materialista de que el tiempo ya no puede ser por más *tiempo* lineal, ininterrumpido, sometido a la flecha de su propia linealidad, sino construcción ideológica ajena a toda materialidad que la genere. Benjamin, pues, de ese modo traslada la esperanza (frente al tiempo mesiánico) de las generaciones pasadas a una que se dirige hacia nosotros. Nuestro tiempo no puede ser más el del Juicio Final por lo que no debemos esperar sentados nuestra propia muerte para poder acercarse a los hechos. El *ángel de la historia* mira para atrás no ya tanto porque resulte epistemológicamente imposible conocer el futuro sino por la necesidad ineludible de todo humano de conocer el pasado (más allá de toda oficialidad histórica) con el fin de entender la realidad presente. Por eso, sólo cabe argüir aquella idea judaica (originaria en la concepción de su *ángel de la historia* de Benjamin) de que cuanto fuera derrotado, reprimido, olvidado bajo el manto oficial de la historia, lejos de su desaparición aguarda su rescate: una posibilidad de redención con la transformación venidera de ese pasado.

Igual que para el pensador alemán, la historia no es ya la visión optimista de una permanente marcha hacia la realización final de la humanidad representada en la figura del «Ángel del Progreso» siempre mirando de frente el porvenir y batiendo sus alas victorioso, al tiempo que porta triunfal y solemne la antorcha del progreso, barriendo a su paso cuantos impedimentos obstaculizan su consecución, la historia más bien resulta discontinua, fragmentaria, multidireccional, donde los abruptos pliegues y repliegues parecen más desgarramientos que aparente homogeneidad. Sólo desde esa perspectiva, el instante presente, el «aquí y ahora» cobra importancia primordial sin necesidad de ser hipotecado por el proclamado final de los tiempos. Así, frente a la moderna e ilustrada idea de tiempo como permanente, unidireccional e ininterrumpido progreso histórico -un tiempo continuo, lineal, homogéneo e infinito, (tiempo absoluto u objetivo, totalizante)-, el *ángel de la historia* de Walter Benjamin[77], con su mirada vuelta sólo ve una catástrofe

[77] Una teoría que pudiéramos llamar extemporánea por retar al pensamiento político-histórico establecido hasta ese entonces donde niega toda linealidad temporal (continuidad, causalidad, progreso) de la historia y la piensa rugosa y discontinua. El «Ángel de la historia» mira hacia el pasado descubriendo la barbarie allá donde la historia sólo es capaz de percibirse como un *continuum*, motivo por el que el ángel sobrevuela horrorizado las cenizas que arroja dicho

única que arroja a sus pies ruina tras ruina, el modo en que las cosas «siguen adelante» inalterables.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

ENSAYO:

BENJAMIN, Walter (1971). *Angelus novus*, Barcelona: Edhasa/La Gaya Ciencia.

COLMEIRO, José F. (2005). *Memoria histórica e identidad cultural. De la postguerra a la postmodernidad*. Barcelona: Anthropos.

GRACIA, Jordi (2004). *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*. Barcelona: Anagrama.

MAINER, José-Carlos (1994). *De postguerra (1951-1990)*. Barcelona: Crítica.

SECO SERRANO, Carlos (1996). "La corona en la transición española", en *Historia de la transición. 1975-1986*, J. Tusell y A. Soto (eds.). Madrid: Alianza, 1996, pp. 138-158.

VELASCO, Luis de (1996). *Políticas del PSOE 1982-1995. Del «cambio» a la decepción*. Barcelona: Icaria.

VIDAL-BENEYTO, José (1996). "El timo de la memoria", *El País*, 26/10/1996.

FICCIÓN:

ALONSO, Eduardo (1993). *Villahermosa*. Madrid: Espasa Calpe.

MUÑOZ MOLINA, Antonio (1991). *El jinete polaco*. Barcelona: Planeta.

ORIHUELA, Antonio (2001). *Piedra, corazón del mundo* (Antología personal 1995-2000). Alzira: Germanía/Hoja por Ojo, 14.

PÉREZ MONTALBÁN, Isabel (1999). *Cartas de amor de un comunista*. Alzira: Germanía/Hoja por Ojo, 8.

---

pasado al tiempo que -arrastrado por la vorágine del progreso- le resulta imposible escapar del futuro. Una atalaya singular esta nueva concepción de historia al entrelazar memoria e identidad asentada sobre la inseparable encrucijada del pasado, futuro y presente.